



GOBIERNO
FEDERAL



Este material se realizó con recursos del Programa de Fortalecimiento a la Transversalidad de la Perspectiva de Género; empero, el Instituto Nacional de las Mujeres no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por las (os) autoras del presente trabajo.

**Gobierno del Estado de Baja California Sur, Instituto
Nacional de las Mujeres,
Instituto Sudcaliforniano de la Mujer
*Programa de Fortalecimiento a la Transversalidad de la
Perspectiva de Género***

INFORME FINAL META II- DIAGNÓSTICO

***LA CONDICIÓN DE LAS ADOLESCENTES: SEXUALIDAD, SALUD
REPRODUCTIVA, EMBARAZO NO INTENCIONAL Y VIOLENCIA
LA PAZ, BAJA CALIFORNIA SUR***

Dra. Noemi Ehrenfeld Lenkiewicz

Introducción

Hablar de la condición de las adolescentes implica hoy hacer referencia a múltiples ámbitos, entre los cuales destacan los innumerables escritos en artículos, libros, capítulos específicos y comunicaciones en la comunidad científica el enfoque y las teorizaciones conceptuales y metodológicas del campo de la salud sexual y reproductiva. Sin embargo, a partir de la Conferencia Internacional Sobre Población y Desarrollo (Cairo, 1994), surge una multiplicidad de dimensiones cuando se habla de salud sexual y reproductiva; estos ámbitos abarcan tantos aspectos como la mirada profesional de quien se aproxima al tema: sociólogos, antropólogos, demógrafos, profesionales de la salud de la mujer, de la salud mental, salud pública, de la bioética y otros abordan aspectos de la salud sexual y reproductiva de modo tal que hoy este campo de estudios se complejizado notablemente. Una temática que vincula estas complejidades, es el embarazo en adolescentes. Y un aspecto que parece adquirir relevancia, por la falta de una conceptualización homogénea sobre el tema, es que obliga a un enfoque y a un estudio en los que dialoguen múltiples disciplinas.

Los cambios que se inician en la pubertad adolescencia temprana y tardía (período que abarca desde los 10 a los 19 años) configuran el cuerpo, lo modifican anatómica y fisiológicamente, provocando cambios en cómo se ven y cómo se presentan estos cuerpos femeninos transformándose. Pero estos cambios no son sólo de ‘formas’, sino que se acompañan de procesos que son regulados por normativas sociales e institucionales diversas, como la escuela y la formación social, el control y normatividad de los deseos e impulsos sexuales, producidos e impuestos, de manera más o menos liberal dependiendo de las culturas, por la familia, la iglesia, las pautas culturales vigentes y en general, por todas las instituciones que socializan y tienden a regular la sexualidad. Estas mismas instituciones establecen normas ya sea jurídicas o ‘de facto’ con límites precisos sobre cuándo los y las adolescentes son ‘autorizados’ para establecer no sólo su sexualidad explícita sino su unión, o matrimonio así como para la reproducción.

Como resultado de las políticas públicas de salud reproductiva se vieron fuertemente orientadas en un inicio a lograr una baja de la fecundidad en la población, ésta ha sido un logro en casi todos los países de América Latina, a través de las estrategias de la

Planificación Familiar. Y aunque esta declinación de la fecundidad no ha sido un fenómeno uniforme en los diversos países, en todos es una constante que se observa desde los años 70s aproximadamente. Sin embargo, la fecundidad adolescente no ha descendido desde los años 80s y además, hay ciertos indicadores de que incluso ha aumentado en algunos países. México no es una excepción, y la fecundidad adolescente no desciende en la medida que los programas y estrategias lo plantean en sus metas.

Caben muchas preguntas sobre las causas de esta resistencia, desde la capacidad de las políticas de planificación familiar, el suministro oportuno de métodos anticonceptivos, el acceso a servicios de salud especializados para los jóvenes, los aspectos psicológicos propios del desarrollo adolescente, la progresiva liberalización en cuanto a las pautas de comportamiento sexual y permisión de relaciones sexuales. Otro enfoque da relevancia a un adelanto de la actividad sexual adolescente vinculada a la ‘modernidad’, que enfatiza el individualismo y la emancipación juveniles y también a los contenidos eróticos (y erotizantes) a los que están expuestos los adolescentes, independientemente del control familiar, como en los diversos medios, los ‘ídolos juveniles’ musicales, y en algunos sectores juveniles el acceso a Internet con todo tipo de contenidos sexuales, etc. En cuanto a la Planificación familiar, se subraya la desigualdad, las barreras o dificultades de acceso a métodos anticonceptivos y la falta de alternativas y oportunidades de las jóvenes en pobreza.

Las intersecciones de los factores antes mencionados, resultan en un aumento de la fecundidad adolescente, que aunque relativo en México, ha mostrado un ligero repunte en las últimas dos décadas, y los nacimientos de madres adolescentes, sobre todo de las solteras, ocurren fundamentalmente en los sectores más vulnerables de la sociedad, en las jóvenes más pobres y menos escolarizadas. Estos últimos factores obligan a repensar en las causas profundas, en las vinculaciones de varios ámbitos que inciden en este fenómeno ya que ninguno, por sí mismo, da respuestas satisfactorias y acabadas con lo cual es complejo enfocar estrategias específicas para brindar mejores condiciones a las adolescentes antes de que enfrenten una maternidad no deseada **en ese momento de sus vidas**, mejores condiciones salud para evitar los riesgos a su salud, disminuir la incidencias de abortos en malas condiciones de salud y disminuir la mortalidad materna en este corte de edad.

Esta preocupación por el tema del embarazo en adolescentes está presente en México país y diferentes sectores en Baja California Sur no se exceptúan. La complejidad del campo en que intervienen elementos sociales, culturales y específicos de salud, así como sus interacciones, da una particular condición de las mujeres adolescentes y obliga a estudiar las condiciones de su sexualidad, de la salud reproductiva, de los contextos y significados del embarazo en estas edades y la participación de la violencia en la vida las jóvenes, incluyendo su impacto en la salud, de modo específico. Considerando que se encuentran en el inicio de una vida que cada vez se prolonga más, erradicar o disminuir la violencia de género en estas edades es prioritario, ya que su impacto en la calidad de vida tiene profundas y prolongadas consecuencias. Algunas investigaciones (di Cesare y Rodriguez, 2006, Pantélides 2004)¹ llaman la atención sobre de un aspecto poco estudiado pero relevante vinculado a la maternidad adolescente soltera; plantean un ensalzamiento cultural del macho procreador que promueve las relaciones sexuales tempranas de las jóvenes, machos que se abstienen que los varones asuman su responsabilidad parental. Esta cultura “machista”, de por sí claramente indicadora de una inequidad de género, por el sólo hecho de basarse en un ejercicio de poderes, implica violencias, que pueden variar enormemente en su cualidad.

La sexualidad adolescente, la unión, ya sea por matrimonio o libre, el embarazo y la maternidad en adolescentes, son cuatro ámbitos importantes de relevancia particular en lo concerniente a la salud reproductiva de los adolescentes y ameritan ser analizados específicamente, para poder establecer cuáles son los vínculos y las articulaciones que afectan a la salud reproductiva y emocional de las jóvenes y cuyas consecuencias se extienden tanto a las familias como a la sociedad en general. La sexualidad, como una construcción social e histórica, está configurada con sistemas simbólicos que producen y crean significados. Entonces la sexualidad es un producto cultural vinculado a las relaciones sociales que tienen diferentes significados y expresiones en diferentes contextos sociales.

¹ DI CESARE, M y J. Rodríguez (2006) “Análisis micro de los determinantes de la fecundidad adolescente en Brasil y Colombia” Papeles de Población, N° 48, Universidad Autónoma del Estado de México, Cd. De México, pp. 107-140

Pantélides, E. (2004) “Aspetos sociales del embarazo y la fecundidad adolescente en América Latina”. Notas de población, Año31, N° 78 (LC/G2229-9). CEPAL, Santiago de Chile, pp. 7-33 Publicación de Naciones Unidas

Algunas investigaciones previas planteadas con frecuencia en distintos espacios académicos e institucionales, sostienen que una vez que se establece la unión aparece el deseo de procreación. Otra mirada es que *la unión es un evento inevitable y forzado por las normas culturales- para lograr una cierta legitimación de la procreación de un hijo concebido con relaciones sexuales fuera del matrimonio*, en particular en una estructura social donde el aborto es ilegal, salvo recientemente en la Ciudad de México y en escasa excepciones en el resto del país. Se propone que la procreación está ligada a una demanda social y cultural fuerte para las mujeres: el convertirse en madres. La maternidad en la adolescencia presenta diferentes y complejas facetas ligadas a otros escenarios de la vida, como la educación, la formación de familia, el papel en la sociedad de las jóvenes, su inserción en el mundo laboral y otras, que adquieren distintas trayectorias de cuya proyección en el tiempo en la sociedad mexicana sabemos poco. Sin embargo, por las circunstancias en que ocurre este embarazo y la subsiguiente experiencia de la maternidad, conviene separar ambas esferas, ya que tienen características y efectos propios y distintivos.

El embarazo en adolescentes se ha referido y estudiado con menos profundidad que en otros ciclos reproductivos de mujeres de otras edades y el tratamiento del tema revela contradicciones sociales concernientes con la moral hegemónica y con las prácticas sexuales en adolescentes, que se supone son resistentes a los estándares prevalecientes. Existen varias formas de dirigirse al tema: embarazo adolescente, embarazo no deseado, embarazo temprano, etc. La mayoría de ellos ha puesto un comentario restrictivo o negativo ya sea hacia la edad, o al estatus marital, mientras que implícitamente consideran a las conductas sexuales en las adolescentes como inapropiadas. Existe también la creencia común que la mayoría de los embarazos no son deseados o son sin planear; este enfoque en particular, ha sido y aún es propio de las políticas preocupadas por disminuir la tasa de fecundidad de este sector de la población.

Un elemento interesante es que estos aspectos relativos a la fecundidad adolescente, contemplan o se desprenden de los hallazgos de las políticas de planificación familiar y dentro de ésta, concretamente a la disponibilidad y el uso de métodos anticonceptivos. Las políticas de planificación familiar, hasta el año 1993 con la Declaración de Monterrey, no

contemplaban a las adolescentes como una población a la que es necesario atender; la política de planificación familiar estaba dirigida a mujeres mayores de 20 años, casadas u unidas. Es decir, hace sólo 20 años que en la historia de políticas de población, las adolescentes son un segmento central que amerita la atención de las políticas.

Cabe señalar que los medios de comunicación masiva pero también parte de la documentación bibliográfica y discursos oficiales, trasladan la conceptualización de “embarazo no deseado” a la de “hijo no deseado”, cuando son aspectos diferentes. La pregunta si los niños nacidos de mujeres adolescentes son o no deseados, no es una tarea fácil. Y el contexto social en donde las mujeres se embarazan puede dar diferentes significados a este evento. De este modo se puede expresar que:

- En la cultura mexicana, las familias, las instituciones y la sociedad esperan que las mujeres tengan hijos, no importando a qué edad. Es decir, es una expectativa hacia las mujeres que recalcan su aspecto reproductivo y la demanda cultural se transforma en un mandato.

- Los embarazos en mujeres adolescentes, en primera instancia, no son más problemáticos que en otros contextos y edades porque, en general, los hijos son aceptados y bienvenidos como parte de una vida “normal” por hombres y mujeres. Es claro que para las mujeres existe una presión diferente que para los varones, ya que culturalmente esta presión se ejerce más sobre la mujer. Para los varones, la presión es de carácter “machista”: para ser realmente ‘hombre’, se debe tener la capacidad de embarazar a las mujeres, independientemente de que esto signifique que los varones adopten su responsabilidad en esta paternidad.

- Así, como el aborto es ilegal salvo las excepciones mencionadas, la mayoría de los embarazos resultan en recién nacidos, pero no es lo mismo discutir *embarazos* que *hijos nacidos en madres adolescentes*, esto es, la maternidad en mujeres adolescentes, con todas sus implicaciones.

- Es difícil para las mujeres adolescentes- como probablemente para mujeres de otras edades- el expresar que el embarazo *no es deseado*. Ellas probablemente se expondrían a algún tipo de deshonor y a la desaprobación social mientras tengan sexo por placer y nieguen la maternidad.

Hay datos significativos que muestran importantes diferencias culturales considerando el embarazo en adolescentes y el deseo de un hijo (UNFPA, 2001). Un argumento importante es que las adolescentes se embarazan sólo porque, consciente o inconscientemente, ellas lo quieren o no les importa el embarazo (Adler y Tschann, 1993). La maternidad es considerada una razón para la realización personal, porque es el proyecto vital más importante para algunas mujeres, y esto último observado también en estudios en España (Instituto de la Juventud, 1994).

El embarazo actúa las más de las veces como un detonante en estas adolescentes para decidir si se casan o viven en “unión libre”. De hecho, el embarazo es un factor muy fuerte que *obliga* a la unión. Por lo tanto, se le puede llamar a esto una unión de “peri-panza”, porque se decide cuando ya no puede esconder el embarazo (4to o 5to mes) o cuando confirman el embarazo (alrededor del 3er. o 4to mes). En este sentido, los matrimonios o uniones son todo menos un decisión o elección libre.

Hasta este punto, pareciera que los llamados cambios en la formación familiar, en patrones reproductivos y en la cultura, están asociados con características de ciertos grupos. Estas adolescentes urbanas y marginadas de una serie de condiciones sociales más favorables parecieran estar más unidas a un contexto tradicional y con las desventajas de una clase social y una condición económica bajas. El embarazo, como una condición no intencionada, es por lo menos uno de los factores principales que pone presión en las mujeres adolescentes para iniciar una familia. El estado marital es una decisión secundaria y depende más de los contextos económicos y culturales, y de las creencias más que de un deseo real y elección libre.

En los discursos de estas adolescentes, las relaciones sexuales parecen como un paso inevitable y necesario para tener “realmente” una etapa placentera: el embarazo! Aun aquéllas que expresan su miedo al embarazo, no parecen muy interesadas en el sexo. En

vez de eso, algunas consideran que el deseo sexual es “normal” para los jóvenes varones (Ehrenfeld, 2011)

JUSTIFICACIÓN

En el método de intervención del proyecto motivo de esta investigación, se plantea claramente que las diferentes actividades se realizarán en el Municipio de La Paz, con adolescentes que acuden para la prestación de servicios en sus centros de salud.

-Indagar sobre los eventos reproductivos en estas jóvenes, la edad de sus parejas, explorar sobre la existencia de violencia en el embarazo, causas de ingreso y aplicar un cuestionario con reactivos que permitan un perfil cuantitativo y explorar aspectos cualitativos sobre distintos factores y circunstancias que intervienen en el embarazo.

Concerniente a las principales preocupaciones en relación al embarazo en adolescentes se centraron en las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles fueron las razones y percepciones que estas mujeres tenían acerca de su condición cuando quedaron embarazadas?

- ¿Por qué, si tenían medios materiales – por lo menos en relación a los métodos de planificación familiar, o al parecer eso indicaban- para experimentar una sexualidad placentera, se sumieron en problemas familiares y personales serios con un embarazo?

- ¿Estos embarazos eran no deseados o no intencionados? ¿Qué significan los distintos estatus maritales para cada adolescente?

- Quienes son las parejas masculinas de estas jóvenes con quienes se embarazaron? Son relaciones sexuales ‘consentidas’, aceptadas y propuestas por ambas partes o sugeridas por los varones?

- Hay elementos de violencia que obligan a las jóvenes, de manera explícita o más sutil, de aceptar relaciones sexuales que en realidad, no preveían como deseables en ese momento?

Los significados de la vida sexual, de placer, de embarazo o de maternidad, eran probablemente diferentes para ellas que aquéllos referidos en la literatura. Y también es central entender los significados que le dan al lenguaje, para poder entablar un diálogo real y no meramente un cuestionario acerca de temas “sensibles”. Estas reflexiones y hallazgos condujeron a la elección de una metodología cualitativa más compleja, en la cual el discurso y los significados ocupan un sitio preponderante, acompañada de un marco cuantitativo que permite ver los grandes perfiles.

Como propone Crotty (1998) “ el lenguaje moldea y es el pivote a las situaciones en la que nos encontramos sumergidos, los eventos que nos preceden, las practicas que llevamos a cabo, dentro y fuera de esto, el entendimiento que somos capaces de alcanzar”. El lenguaje de los adolescentes de la muestra reflejará las condiciones materiales en donde se produjo sus conceptualizaciones, la ideología dominante y la cultura.

Pero también reflejará sus referencias individuales y su estructura social en donde se organiza la sociedad. Lull (1995) hace énfasis en el argumento de Bourdieu, éste indica que los actores sociales son actores activos, con un propósito, y no meramente agentes que reproducen su cultura ciegamente.

Las mujeres adolescentes de la muestra que se estudia en esta investigación ilustrarán con sus propias palabras y respuestas acerca de sus condiciones individuales, sus sentimientos así como expresiones que también reflejarán las pautas culturales e ideológicas que subyacen en sus experiencias personales.

OBJETIVOS

General

- Plantear, desde los hallazgos de la investigación, cómo estudiar la violencia en las adolescentes embarazadas, quienes la ejercen y su impacto en la salud. Documentar la percepción del embarazo actual de las adolescentes y sus contextos de vida.

Específicos

- Identificar el perfil general de las adolescentes embarazadas , en cuanto al contexto del embarazo actual, con la información socio-demográfica general
- Identificar su relación de pareja, la cualidad de las mismas, edades de los varones y condición de convivencia
- Identificar la existencia de violencia de pareja, violencia en el embarazo o cualquier otro tipo de violencia que se haya experimentado.

CALENDARIZACIÓN DE LAS ACTIVIDADES

MESES:

Julio 20: firma del contrato e inicio

Agosto: inicio de recolección de información documental de estadísticas de fuentes oficiales

Septiembre: elaboración y presentación del Avance del diagnóstico y elaboración del borrador del cuestionario herramienta para las entrevistas a embarazadas adolescentes (última semana de agosto)

Construcción del cuestionario definitivo, prueba piloto, capacitación de la enfermera encuestadora, replicación e impresión de cuestionarios e inicio de aplicación en centros de salud (tres semanas y 4 días de campo de entrevistas)

Octubre: sistematización de cuestionarios, captura de la información en una base datos, depuración de la base, análisis estadístico e inicio de redacción del documento.

Noviembre: análisis de resultados, elaboración de graficas y redacción del documento final

Noviembre 15: entrega del producto final.

METODOLOGIA

La investigación tiene dos conceptualizaciones metodológicas que se complementan entre sí: por una parte, se buscó el marco estadístico con datos de fuentes estadísticas oficiales, que circunscriben la magnitud del tema de embarazo en adolescentes en el Municipio de la Paz. Por otra, se diseñó un cuestionario para entrevista semi-estructurada, con 105 reactivos, con preguntas abiertas y cerradas para captar los contextos de las condiciones en que estas jóvenes se embarazaron, su experiencia con violencias, sus condiciones de vida materiales, y otros información adicional, lo cual al ser analizado permite tener una visión más profunda y precisa sobre las circunstancias del embarazo y sobre todo, si hay presencia de violencias y algunas características de las parejas masculinas, en el caso de que aún tengan parejas.

En el trabajo de campo, se encontraron situaciones peculiares que modificaron la planeación realizada ‘en escritorio’. Esto es un hecho frecuente, ya que la realidad cambia las ideas y la información que se tiene en un proyecto, y obliga a modificar los supuestos y las hipótesis pre-concebidas.

De este modo, por ejemplo, se planteó en la propuesta que se iba a entrevistar el 10% de las adolescentes embarazadas que acudieran a la consulta prenatal del Hospital Salvatierra, pero cuando se visitó el Hospital y se habló con autoridades y responsables, resultó que este hospital NO tiene una consulta prenatal general, sino que concentra sólo las referencias realizadas de centros de salud (Unidades de Salud) por tratarse de casos que ameritan un nivel de atención con especialidad obstétrica. Así, en el período **Enero-Mayo**, se atendieron **379 adolescentes de 15 a 19 años, y 16 menores de 15 años**. Cuando se logró explorar las cifras de **Enero-Junio**, se registraron **295 nacimientos en ese período y 333 consultas prenatales**. La diferencia, de 38 nacimientos seguramente son niños nacidos por parto no complicado y que se contra-refirieron a los centros de salud correspondientes, una vez tratadas las jóvenes del padecimiento que motivó su referencia al Hospital Salvatierra.

En la propuesta inicial, se planteó entrevistar el 10% de la consulta prenatal, lo cual hubiera significado 33 adolescentes embarazadas. Se consideró que si bien estas entrevistas hubieran brindado información suficiente, era conveniente, dadas las dificultades de localizar a las jóvenes y contar con información de adolescentes embarazadas en el municipio, incrementar esta cifra, razón por la cual se entrevistó a 94 jóvenes. Para un estudio con estas características, tanto cuantitativas como cualitativas, esta es una cifra muy generosa en cuanto a la información que se puede obtener a partir de ellas.

Es un hecho frecuente que las adolescentes embarazadas no acudan a sus citas, por razones varias ya referidas anteriormente. Eso significa una pérdida en el N° establecido de entrevistas, por lo cual incrementar el N° de entrevistas es, además de una ventaja que es la de contar con más riqueza en la información, una estrategia de campo conveniente para lograr los objetivos de la investigación de diagnóstico.

Para poder entrevistar a las jóvenes embarazadas que acuden a la consulta prenatal, tanto en el Hospital Salvatierra como en las Unidades periféricas, se requirió de reuniones previas con el personal responsable para obtener la autorización para ello, ya que no se admiten estas acciones sin la anuencia oficial. Esto también significó un insumo importante de tiempo en la estrategia, ya que no se habían comunicado directamente los centros de salud y el INMUJERES, para tener solucionado este aspecto previo al trabajo de campo.

Se capacitó a una enfermera y ayudante para la aplicación y llenado del cuestionario. Para esto, se analizó con ellas no sólo el contenido de las preguntas, sino que en las reuniones se discutió la particularidad que presentaría entrevistar a adolescentes embarazadas, su renuencia a contestar sobre ciertos ámbitos de su vida, como plantear con delicadeza la exploración y dificultad de las preguntas sobre violencia, y otras, que se explicarán en detalle en la sección correspondiente más adelante en este documento.

Los centros de salud a donde acudieron para las entrevistas, fueron:

El Calandrio

Marquez de león

Mezquito

Lázaro Cárdenas

5de Mayo

8 de Octubre

Flores magón

Las visitas se hacían diariamente, con el permiso de cada uno de los encargados de las Unidades. Ellos dieron fechas en las cuales en ocasiones, acudían supuestamente más jóvenes embarazadas, de acuerdo a las reuniones organizadas por ellas mismas o bien, los responsables asignaban un día especial para concentrar sus consultas.

NOTA Del Diario de campo de las entrevistadoras: “...no fue así, las pacientes rara vez iban a sus citas y pues menos a las reuniones”. “Nos dio más tristeza ver que y darnos cuenta que al sector salud no le interesa lo que le pase a la población, no se preocupan por ver qué pasó, por investigar por qué algo no está funcionando...pero eso sí, los registros por escrito intactos y llenados por si les llega supervisión”.

“las visitas diarias a las unidades eran un poco complicadas, porque cada una de ellas estaba muy distanciadas entre sí, pero aún así lo seguimos haciendo ; a los días optamos por irnos a los Hospitales , en este caso al Salvatierra e IMSS, sólo que las adolescentes que encuestábamos ya rebasaban el primer trimestre de gestación, pero al identificarlas en lugares estratégicos para preguntar (laboratorios, ultrasonido, urgencias obstétricas, etc.) captamos unas cuantas. En el hospital del IMSS sólo estuvimos unos días, porque nos pidieron un permiso especial con el que no contábamos, así que nos quedamos con las chicas para entrevistar de los centros de salud y del Hospital Salvatierra”.(textual, C.)

Explorar mediante entrevistas a una población particularmente sensible por razones de edad, condiciones de vida, de potencial sujetos de violencias diversas, de sensibilidad particular hacia la vida afectiva, amorosa o sexual, plantea problemas diversos en campo que no son fáciles de resolver y deben ser tenidos en cuenta en el momento del análisis de la información obtenida (Fontana y Frey, 1994)², De inicio, en este caso -y así se ha seleccionado en el diseño- que se trata de una entrevista de género, ya que el diálogo se

² Fontana, A and Frey, J. “Interviewing, the Art of Science”, in *Handbook of Qualitative Research*, Norman K. Denzin and Ivonna S. Lincoln Editors, SAGE Publications, Thousand Oaks, London, 361-376

establece entre dos actores femeninas. Esto de por sí, arroja una cualidad en la información diferente a si el entrevistador es un varón. Muchas características de la metodología cualitativa de lo que es una entrevista semi-estructurada como la realizada, se discutirán en la sección unas páginas más adelante.

En las notas de campo reportadas, las entrevistadoras explican:

“...se nos dificultaron mucho realizar las entrevistas por varias razones: la primera, la gente nunca te permite el tiempo necesario, siempre andan apuradas. El segundo problema es que la mayoría de las entrevistadas iban acompañadas de sus maridos/parejas, o madres y pocas veces tenían la educación de dejar que la embarazada contestara sola las preguntas. Teníamos que explicar con delicadeza a los acompañantes de la importancia y la natura confidencial de esta entrevista... El tercer problema fue en el momento en que llegamos a las preguntas del tema de la violencia. Para las personas era como que nos queríamos entrometer en sus vidas y en casos tuvimos buena respuesta, pero hacíamos recordar a las personas momentos difíciles de su vida. Otras contestaban que no había tenido problema...pero lo más frecuente era que nos enfrentábamos al silencio y había que respetarlo...”

Este relato expresa con claridad una experiencia muy frecuente con adolescentes: el control que se ejerce sobre ellas en cuanto a su libertad de tránsito (ir solas al centro de salud o contestar una entrevista), contestar por sí mismas (pero la presencia de madre, padre o pareja influye en las respuestas), y la reticencia a hablar sobre violencia, ya que allí es donde se manifiesta claramente el control: no debe hablar sobre una situación que señala un sujeto violento, ya sea familiar o pareja.

PERFIL ESTADÍSTICO SOBRE LOS ASPECTOS DE EMBARAZO EN ADOLESCENTES EN EL MUNICIPIO DE LA PAZ.

Municipio de La Paz y las cifras

Algunos datos apoyan el interés y la necesidad de efectuar un diagnóstico más preciso sobre la situación del embarazo en adolescentes en el municipio de La Paz, BCS.

En relación con la población adolescente, que es uno de los grupos que merece más atención y que más preocupa:

Una mirada de ENADID (2009) indica que en promedio nacional, el **15.2% de las jóvenes de 15-19 años** eran sexualmente activas.

El PDE 2005-2011, en el diagnóstico del apartado de Juventud, señala:

La juventud Sudcaliforniana inicia su vida sexual entre los **12 y 15 años de edad esto representa aproximadamente el 18% (27,091) jóvenes.**

Estos datos son bastantes coincidentes, aún contemplando que se toman segmentos de edad diferentes y que haber investigado en concreto Baja California Sur, podría dar información más exacta.

La Encuesta Nacional de Juventud 2000, presenta en el Perfil de los Jóvenes Sudcalifornianos, los siguientes datos:

61.9% de los jóvenes sudcalifornianos dice haber tenido relaciones sexuales.

70% de los jóvenes reconocen ya haber tenido su primera experiencia sexual al cumplir la mayoría de edad.

A los 15 años son más las mujeres que ya han tenido su primera relación sexual (17% mujeres y 11% hombres).

El 38% de las jóvenes sudcalifornianas que han tenido relaciones sexuales, tuvieron su primera experiencia con el novio; 31% con el esposo y alrededor de una cuarta parte (26%) con un amigo.

El 37% de las jóvenes de 15 a 29 años dicen haber estado embarazadas o ellos haber embarazado, en tanto el dato nacional refiere que 34.3% de los jóvenes en el país se encuentran en esta situación.

Es **FUNDAMENTAL** tomar en cuenta que estos datos **NO SON COMPARABLES** con los citados anteriormente, ya que el INJUVE 2000 consideró a la población en el rango de 12 a

29 años como ‘adolescentes y jóvenes’. No es de sorprenderse que poco más de la tercera parte de los entrevistados en la Encuesta, refiera haber estado embarazada o embarazar, ya que culturalmente una joven (o un joven) de 25, 29 años se considera cultural y socialmente adulta/o y tiene un perfil de comportamiento reproductivo como tal. Por otra parte, la representatividad por estado en esta encuesta ha tenido algunos problemas metodológicos que se tendrían que considerar.

ENADID (2009) también arroja una información importante, acerca del contexto en que se dan estas relaciones de adolescentes entre 15-19 años, concerniente al uso de métodos anticonceptivos.

Así, resulta que a la 1° relación sexual, no utiliza ningún método el 38.5 % de la población (nacional) en este rango de edad; pero al considerar las edades a la 1° relación sexual, las jóvenes menores de 15 años NO utilizan método alguno en 98.9%, y entre las jóvenes de 15-19 años, el valor es de 93.5%. Así varían las cifras cuando se desagregan en edades específicas y no se toman en un conjunto, lo cual coloca un foco de atención cuando se quiere estudiar una población particular con sus características propias.

También se muestra en esta encuesta, que la proporción más alta de mujeres que desea limitar o espaciar un embarazo, se encuentra entre las adolescentes: **24.6%, una cuarta parte de la población.**

Estos datos, que son apenas una muestra modesta de la información que se podría recabar, ya indican una relación a explorar: la edad de las adolescentes, su condición como tales y su intención ‘activa’ de evitar un evento reproductivo como un embarazo en ese momento de la vida. Aquí es donde se inicia una vinculación entre aspectos de características culturales y sociales de la condición de adolescentes, la salud reproductiva, que implica programas oficiales de toda índole dirigidos a esta población con la intención de disminuir la fecundidad adolescente, la educación formal, escolarizada como una variable importante que interviene en las decisiones y comportamientos de las adolescentes, y claramente, aspectos específicos que atañen a las complejidades de las relaciones de género.

Varias estrategias oficiales contemplan estos aspectos para implementar políticas de perspectiva y equidad género separadas tanto del ámbito de la salud de las mujeres como del estudio de adolescentes. Sin embargo, considero imprescindible e imposible de escindir el tema de la violencia de género y la resultante en embarazos no intencionales.

en la publicación “La adolescencia y juventud en México: Un monitoreo desde el género a sus derechos sexuales y reproductivos”, del Foro Nacional de Mujeres y Políticas de Población, las autoras exponen lo siguiente: datos de la Subprocuraduría de atención a la Mujer y al Menor, que señala que el 30% de los casos de violencia intrafamiliar, corresponden a adolescente de entre 12 y 19 años. Así también el 75% del total de víctimas de violencia sexual entre los jóvenes eran adolescentes y las indagaciones confirman que las agresiones provienen de familiares cercanos. Esto es un hecho que aparece en todos los estudios, las muy pocas encuestas representativas y confiables y en algunas investigaciones muy acotadas a localidades y poblaciones selectas. En un estudio previo hecho en La Paz (2011, Ortega), aparece un hallazgo que amerita una exploración en detalle: que las parejas de las jóvenes embarazadas y madres jóvenes menores de 20 años, son de mucha mayor edad que las mismas jóvenes, parte de ellas, menores de edad. Aún cuando este estudio es limitado a una pequeña población, indica un elemento a tener en cuenta. Estos son los casos que NO aparecen en las investigaciones y datos censales o estudios de población, que requieren de una mirada en detalle, ya que estamos ante una situación de ‘abuso’, de ejercicio de poder, que redundo en embarazos no necesariamente decididos y elegidos en libertad y con conciencia por las jóvenes.

En la Encuesta de ENDIREH (2006), 35.1% de las mujeres de Baja California Sur declararon haber experimentado violencia por parte de su ex pareja o de la actual y fueron el 56.4 % de las jóvenes de 15 a 24 años. Sufrieron violencia sexual el 6.7% del total de las mujeres. Considerando que BCS tiene indicadores de violencia más bajos que el promedio nacional, llama la atención que 13.4% declararon violencia en el ámbito escolar, poco menos que el promedio nacional (15.6%). De violencia contra las mujeres en su conjunto, el dato para BCS es de 59.2 %, es decir, más de la mitad de la población femenina del Estado.

El marco demográfico de La Paz en relación con la población adolescente se ilustra en los siguientes cuadros:

BAJA CALIFORNIA SUR

Año	Total	Mujeres	Hombres
2000	424,041	207,791 (49%)	216,250 (51%)
2010	637,026	311,593 (48.9%)	325,433 (51.1%)

2000		Mujeres $\Sigma=207,791$		
Edades	Total	Sin hijos	No especifica	Con hijos
12-14	12,579 (6.1%)	10,692 (84.9%)	1,848 (14%)	39 (0.3%)
15-19	20,454 (9.8%)	15,093 (73.8%)	2,291 (11.2%)	3,070 (15%)

2010		Mujeres $\Sigma=311,593$		
Edades	Total	Sin hijos	No especifica	Con Hijos
12-14	16,519 (5.3%)	15,964 (96.6%)	518 (0.3%)	37 (0.2%)
15-19	27,983 (8.9%)	23,135 (82.6%)	490 (1.7%)	4358 (15.6%)

Fuente: INEGI 2000, 2010

Se puede observar que las mujeres adolescentes con hijos se concentran notablemente en el segmento 15 a 19 años, aunque esto no significa que los eventos en edades menores, sobre todo en el grupo 12 a 14 años, tenga menor importancia. Este grupo, por lo general, está sub-registrado en la mayoría de los estudios de población.

En el siguiente cuadro, se puede apreciar la población de las jóvenes adolescentes por municipio, comparando una década, siendo Mulegé el municipio en que se ha incrementado, mientras que en términos relativos, en todos los demás ha disminuido proporcionalmente, aunque en términos absolutos la cifra es mayor.

Por otra parte, el número y la proporción de adolescentes con hijos han crecido en todos los municipios, a excepción de Los Cabos en que ha disminuido, aunque en números absolutos es el municipio que tiene mayor número de madres adolescentes.

Incremento de la población por Municipio, periodo 2000-2010

	LA PAZ		COMONDÚ		MULEGÉ		LOS CABOS		LORETO		
Mujeres 15-19	2000	9,891	10%	3,223	10.1%	2,080	9.2%	4,644	9.3%	616	10.8%
	2010	11,116	8.8%	3,147	9.1%	2,778	9.7%	10,246	8.8%	696	8.8%
Mujeres 15-19 con hijos	2000	1,161	11.7%	469	14.5%	399	19.2%	932	20%	109	17.7%
	2010	1,347	12.1%	493	15.6%	554	19.9%	1,810	17.6%	159	22.8%

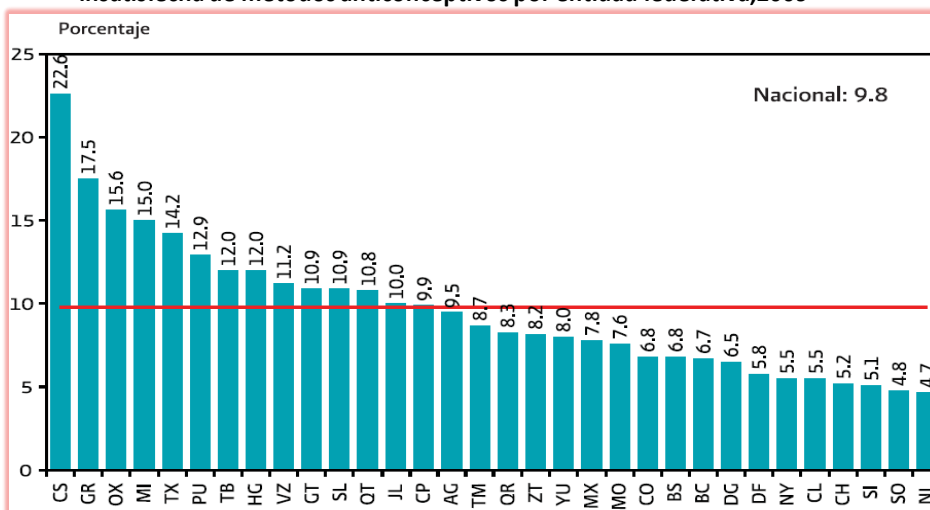
La Paz

Núm. hijos nacidos vivos	2000		2010	
	12-14	15-19	12-14	15-19
1	17	1008	8	1166
2	2	132	0	151
3	1	17	0	21
4	0	2	0	2
5	1	1	0	6
6 y más	1	1	0	1
	22	1161	8	1347

Fuente: INEGI 2000, 2010

Una de las preguntas más frecuentes de los adultos, tanto en las familias como en las instituciones, es por qué las adolescentes no utilizan métodos de protección anticonceptiva, si hay una gran disponibilidad de ellos en el mercado, y su acceso es fácil. Como se hizo referencia en páginas anteriores, la utilización de métodos anticonceptivos desde la primera relación sexual es un evento infrecuente en las adolescentes. Para ilustrar cómo se encuentra Baja California Sur en comparación con el resto del país, se puede ver el siguiente cuadro:

Porcentaje de mujeres en edad fértil unidas con demanda insatisfecha de métodos anticonceptivos por entidad federativa, 2009



Demanda insatisfecha de anticoncepción de mujeres en edad fértil unidas según grupo de edad, 2006 y 2009 Nacional

Grupos de edad	2006			2009		
	Total	Espaciar	Limitar	Total	Espaciar	Limitar
Total	12.0	6.2	5.8	9.8	5.2	4.6
15-19	36.0	30.8	5.2	24.6	21.3	3.4
20-24	24.8	19.0	5.9	17.7	13.1	4.7
25-29	16.6	9.4	7.2	14.4	8.7	5.7
30-34	11.3	4.8	6.5	11.0	4.8	6.2
35-39	7.8	1.4	6.4	6.6	1.8	4.8
40-44	5.8	0.7	5.1	4.5	0.6	3.9
45-49	3.2	0.3	2.9	3.2	0.4	2.8

Fuente: Estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENADID 2009.

Baja california Sur se encuentra ligeramente por debajo de la media nacional en cuanto a ‘demanda insatisfecha’, es decir, mujeres que no utilizan métodos por no tener acceso a ellos, o por otras causas. Este concepto se tiene que discutir con todo detalle, ya que es un hecho que la población que menos utiliza métodos anticonceptivos son los/las adolescentes, que aducen múltiples razones. La población que más peso tiene en la demanda insatisfecha, son el grupo de edad de 15 a 19 años, quienes a su vez declaran que de usarlos, es para satisfacer el deseo de espaciar potencialmente el nacimiento de sus hijos.

Con el fin de poder ilustrar en detalle la condición de quiénes son y qué piensan las adolescentes embarazadas en La Paz, se aplicaron entrevistas semi-estructuradas a jóvenes que acudieron a la consulta prenatal de algunos Centros de Salud y del Hospital Salvatierra, aún cuando este último no tiene establecida una consulta prenatal habitual.

LA INVESTIGACIÓN

El trabajo en campo

Algunos aspectos correspondientes al trabajo de campo propiamente dicho se mencionaron en el apartado de Metodología y serán ampliados en esta sección. El desarrollo de esta investigación presentó bastante complejidad. Para poder entrevistar a las jóvenes hubo que acudir a diferentes centros de salud, como se mencionó anteriormente. El principal obstáculo encontrado, es que el Hospital General Salvatierra no tiene una consulta prenatal, sólo acuden aquéllas jóvenes que han sido referidas de otros Centros de Salud por alguna complicación en el embarazo. Las adolescentes no siempre acuden a sus citas, lo hacen a diferentes horarios ya que no hay un horario de atención preferencial, llegan acompañadas generalmente por sus madres, sus parejas o algún otro familiar. Se contó con el apoyo de una enfermera previamente sensibilizada y capacitada así como el valioso contacto de la Mtra. Teresa Camacho Barajas, de la escuela de Enfermería, quien facilitó el acceso al Hospital Salvatierra, donde se aplicaron el 17% de las entrevistas por las razones ya explicadas y al Centro Urbano. La relación personal, y el que haya podido exponer la importancia y la finalidad de esta investigación por parte del INMUJERES a las autoridades y responsables del Hospital y Centros de Salud, fueron elementos claves para la realización de las entrevistas.

Además de tener el consentimiento informado de las jóvenes, se habló con los acompañantes para explicar la finalidad de esta entrevista, ya que algunos demostraron clara desconfianza al explicar que la entrevista era con la joven sola, sin su acompañante.

La dispersión geográfica de los centros de salud así como los días de escasa o nula asistencia de adolescentes, fueron un factor que retrasó el tiempo de aplicación de los cuestionarios.

Muestra

Se aplicaron 94 entrevistas, en una muestra exploratoria, intencional y por cuota, en el curso de tres semanas de trabajo de campo. El número acumulado agotó la presencia de adolescentes embarazadas que asistieron a los Centros de Salud y de buscar una cifra mayor, se hubiera requerido de más tiempo. También cabría la posibilidad de poder encontrar a la misma joven ya entrevistada, en una consulta subsiguiente, duplicación que no es aceptable. Cada entrevista llevó aproximadamente entre 40 y 50 minutos, aunque algunas requirieron más tiempo.

La muestra, no busca ser representativa (esta investigación no tiene el diseño estadístico para ello ya que no es ese el propósito), no busca establecer estándares generales en relación con los diversos temas, sino, a través de aspectos cualitativos, poder entender mejor la intimidad del contexto de embarazo en estas adolescentes. Sin embargo, es un número muy significativo, dadas las características del cuestionario, que tiene aspectos cuantitativos y cualitativos. Las características de estas adolescentes permiten este tipo de estudio, que aportan elementos valiosos en la comprensión del fenómeno que se estudia. En este caso, todas las jóvenes comparten un rango de edad, su condición socio-económica, su condición de embarazo, todas pertenecen al municipio de La Paz y todas acuden a la consulta prenatal, aunque en diferentes momentos de su embarazo. Dentro de este universo aparentemente homogéneo, la muestra permite ver las diferencias entre edades y contextos de embarazo, que es el motivo central de la investigación.

El Cuestionario

El instrumento de aplicación, un cuestionario, se diseñó especialmente para esta población. Consta de preguntas cerradas y abiertas, es un cuestionario semi-estructurado, que a veces se llama erróneamente ‘entrevista a profundidad’.

El cuestionario explora diferentes ítems o secciones: datos generales, escolaridad de la mujer, trabajo de la mujer, trabajo de la pareja, historia y perfil reproductivos, pareja, género y violencia. Consta de 105 reactivos, varios de ellos con preguntas abiertas. (Ver anexo)

A diferencia de un cuestionario para una muestra representativa, en que tiene que haber pocas preguntas para una gran población o para un diseño que permita inferencias para el total de la población, este tipo de cuestionario explora más la situación individual de la persona entrevistada. Esto da luz para comprender muchos aspectos que no aparecen en las grandes encuestas o grandes muestras, ya que reflejan particularidades. En el tema de salud reproductiva **de las adolescentes**, cabe señalar que no se encuentra con una base de datos para el país, un marco nacional, y que la información con que se cuenta se ha obtenido de datos secundarios de otras encuestas y de estudios particulares, de allí el valor que revisten estas investigaciones aparentemente menores, que ilustran sobre la realidad de la salud reproductiva de las adolescentes en sitios geográficos particulares. Considerando la diversidad cultural, de las prácticas cotidianas sociales, de la diversidad de concepciones acerca de la sexualidad adolescente y de sus consecuencias, esta investigación puede ser el marco inicial para poder explorar otros municipios del estado de Baja California Sur, como Comundú o Los Cabos, que tienen características muy diferentes a La Paz. Si recordamos el diverso comportamiento demográfico ilustrado en cuadros previamente, puede ser muy enriquecedora la réplica de esta investigación o desarrollar una muestra válida para el Estado acerca de esta temática.

En el contexto de la aplicación del cuestionario, Centros de Salud, el factor del control y del poder institucional es un elemento a tomar en cuenta: en general, nadie ignora que el espacio de una institución también imprime un sesgo a la libertad de declara o responder, ya que el poder simbólico de las instituciones está presente.

Definí que la entrevistadora tiene que ser mujer ya que los aspectos de género de la entrevista son importantes. Se establece un vínculo diferente cuando el entrevistador es varón, sobre todo con adolescentes embarazadas, ya que no responderían a muchas de las preguntas que hacen a la vida privada de las jóvenes.

Las preguntas fueron hechas por la entrevistadora, ya que era muy aventurado optar por un llenado autoadministrado, dado que se desconocía el grado de escolaridad de las jóvenes y podría haber grandes dificultades en la comprensión de las preguntas escritas.

La transcripción de las respuestas abiertas fue textual, sin interpretación en el proceso de la captura de la información, para intentar ser lo más fiel posible a la expresión de las jóvenes embarazadas.

Se explicó a las jóvenes la confidencialidad y privacidad con que se utilizaría la información recabada así como la finalidad de esta investigación. El uso del material queda resguardado estrictamente para los fines convenidos con el INMUJERES, con lo cual las jóvenes se sintieron satisfechas.

RESULTADOS

La pregunta 1 corresponde al nombre y en ningún caso de solicitó ni registró apellido.

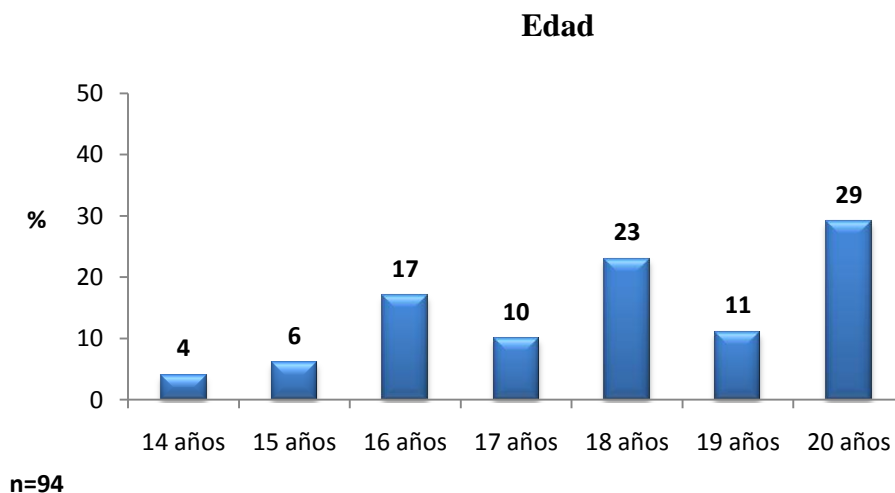
2. Edad

Edad	
14 años	4
15 años	6
16 años	16
17 años	9
18 años	22
19 años	10
20 años	27
	<hr/>
	94

Edad promedio

17.8

Se puede ver que la población se concentra fuertemente en edades de 18 a 20 años, y llama la atención el grupo de jóvenes de 16 años. Las más jóvenes contaban con 14 años al momento de la entrevista.



El tiempo promedio de embarazo es de poco más de 6 meses y 22.3 % de las entrevistadas ya tenía al menos un hijo nacido vivo previo al embarazo actual. Como se verá más adelante, las jóvenes que ahora tienen 18, 19 y 20 años en realidad iniciaron su vida reproductiva con edades menores

3. Tiempo de embarazo

6.44

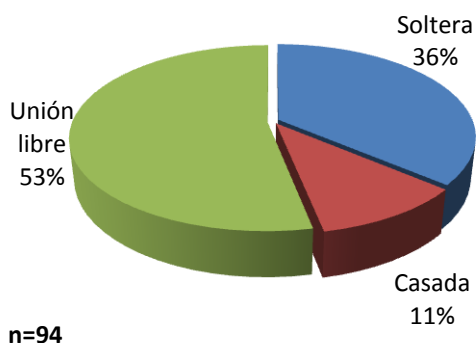
Hijos previos

1 hijo	17
2 hijos	4
3 hijos	1
	22

22.3% del total tiene hijos previos

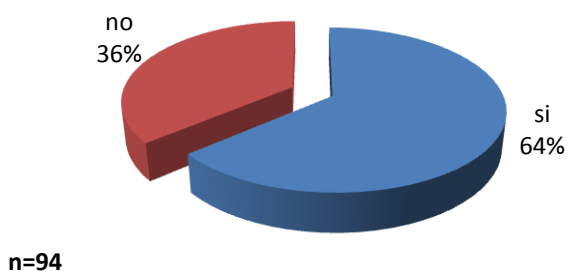
En cuanto al estado civil, más de la mitad declara vivir en unión libre, más de la tercera parte se declara soltera y sólo un 11% refiere estar casada. La unión libre, modalidad muy frecuente en las adolescentes y jóvenes, no siempre presenta características idóneas para la protección emocional, familiar y económica de las jóvenes y con frecuencia estas uniones se disuelven al momento del nacimiento del hijo o durante el primer año de vida de niño. Este es un aspecto muy poco explorado y difícil de verificar, ya que requiere de un seguimiento muy cercano en una proyección de tiempo que como mínimo, tendría que ser un año.

3. Estado Civil



Mientras, en el momento de la entrevista, más de la mitad dice vivir con su pareja. Esta pareja tiene una edad promedio de 21.8 años

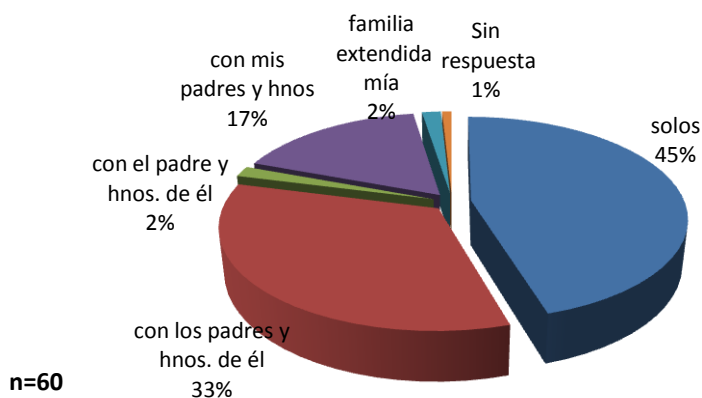
4. Vive actualmente con su pareja



Las jóvenes usualmente declaran vivir con su pareja, pero los contextos pueden ser muy diferentes: desde estar en el hogar paterno de ellas, o se van al hogar materno de ellos, o habitan en un cuarto independiente pero en el hogar de los progenitores, etc.

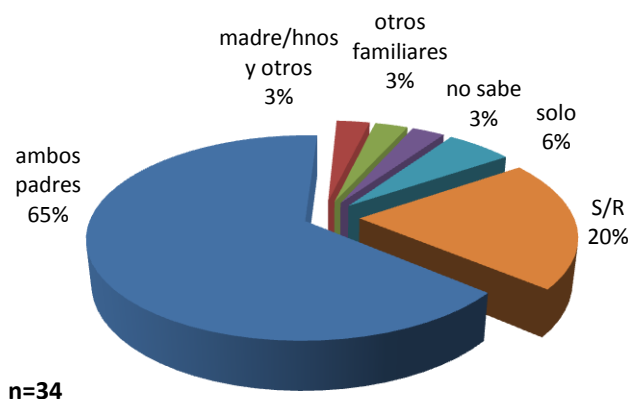
Los arreglos domiciliarios en los cuales las adolescentes habitan tienen un doble efecto sobre ellas: por una parte, les brinda cierta protección e incluso cierto confort en cuanto a lo material, pero también implica que los adultos, sean los padres, madres u otros, ejercen control sobre la pareja y sobre todo, sobre la adolescente embarazada, lo cual la inhibe muchas veces de tomar decisiones de una forma más independiente tanto en relación a su propia vida como a la crianza del hijo.

5. Viven con pareja en diferentes contextos

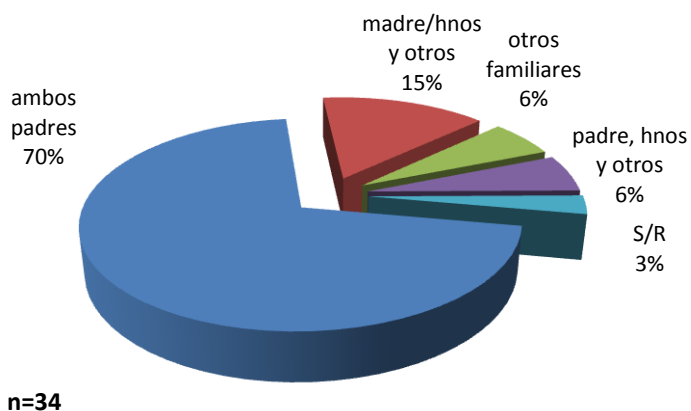


En caso de no convivencia

4. Él vive con:



5. Ella vive con:



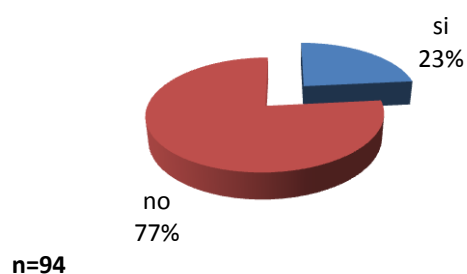
Poco más del 35% de las adolescentes entrevistadas no conviven con su pareja y se puede observar que en el caso de la joven, la gran mayoría vive en un hogar con ambos padres siendo menor el número de sus parejas que así lo hacen. Es notable la falta de respuesta de las jóvenes acerca de con quien/es viven sus parejas: puede ser que no quieran contestar, pero también cabe pensar que en realidad no lo saben y no quieren manifestar su ignorancia al respecto. Si bien 45% declara vivir solos, el resto vive en hogares con familiares.

Escolaridad de la adolescente

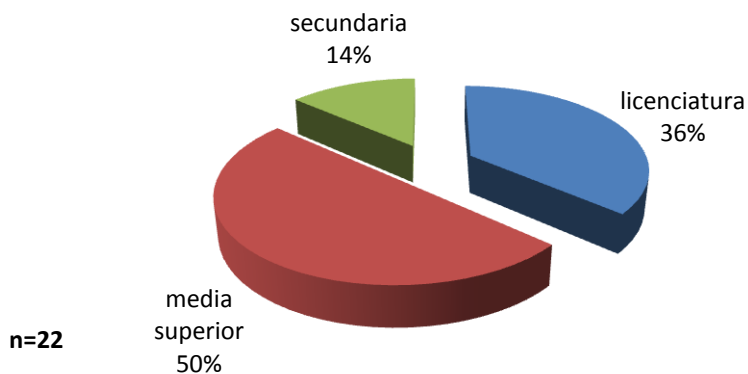
La escolaridad es uno de los temas más críticos que interviene en embarazos adolescentes. Es un hecho que a mayor escolaridad, se produce un retraso en la edad de inicio de la vida sexual así como en la unión en las mujeres.

En nuestra muestra, sólo el 23% se mantiene en el sistema escolarizado en el momento de la entrevista y son las jóvenes que han rebasado la secundaria, período en el que se da la mayor deserción escolar en todo México.

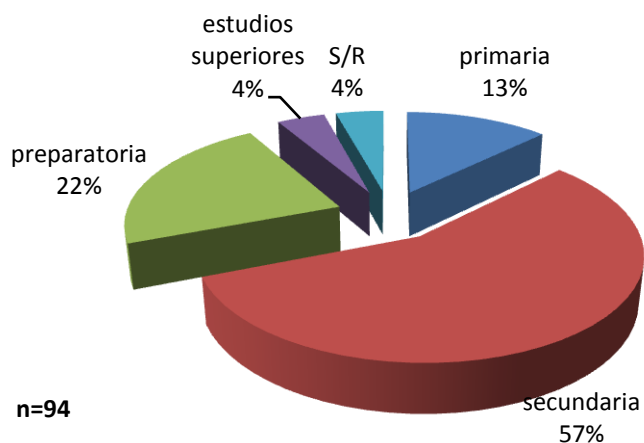
8. Está estudiando actualmente



9. Qué está estudiando



10. Escolaridad actual considerando último año aprobado

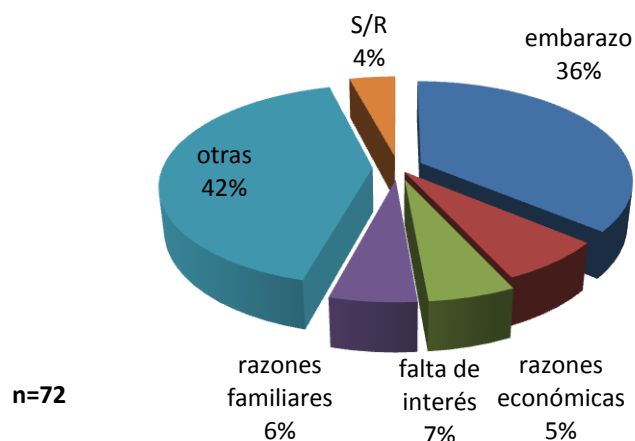


En esta gráfica se aprecia que poco más de la mitad de las jóvenes se encuentran cursando estudios secundarios y preocupa que poco más de 1 de cada 10 adolescentes, ha dejado de estudiar en la primaria.

Tan importante son las razones para estudiar como explorar las razones para dejar de hacerlo. Dejar la escolarización formal ya no garantiza a los jóvenes mayor movilidad social, como hace dos décadas atrás. Pero aparentemente NO estudiar, se asocia más claramente a acceder a trabajos informales, mal remunerados, a tener un nivel de subsistencia económica que orilla a las personas a niveles de marginalidad y pobreza económica. No es posible saber qué significa 'otras causas' en esta elección, es claro que no han querido contestar o la opciones presentadas no fueron suficientes. Pero destaca que el 36% de las adolescentes dejaron la escuela por causa de embarazo. Ya no es válido aducir que la escuela 'rechaza' a las jóvenes cuando se detecta un embarazo, de hecho, muchas veces el sistema escolar 'protege' a estas estudiantes. Pero hay un sentido de excepción para estas jóvenes embarazadas, de no estar cumpliendo la 'norma moral' que los demás compañeros y la escuela tienen, en el sentido de *que están en la edad de estudiar, no de tener una vida sexual activa y menos aún de enfrentar un embarazo*. Otras referencias explican que las mismas jóvenes se autoexcluyen del sistema educativo, pero esta es una respuesta un tanto fácil. Si bien de hecho así actúan, en realidad responden a una ideología prevaleciente en que no es aceptado moralmente, en sociedades tradicionales,

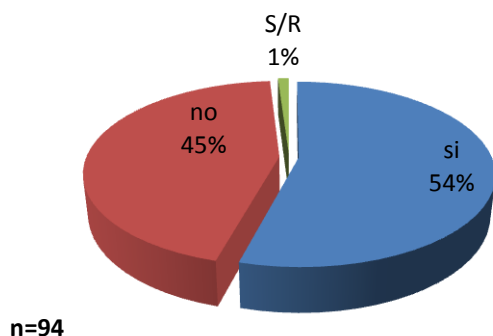
que los adolescentes tengan una vida sexual activa y con ello, algunas de sus consecuencias no previstas como embarazos. El peso de la cultura y de las normas tradicionales es qlo que en realidad hace que las jóvenes abandonen la escuela.

11. Razones por las que dejó de estudiar



De hecho, como se puede ver, más de la mitad estaba en la escuela cuando supo de su embarazo e infortunadamente, poco menos de la mitad ya había salido del sistema educativo formal.

12. Estaba en la escuela cuando supo que estaba embarazada

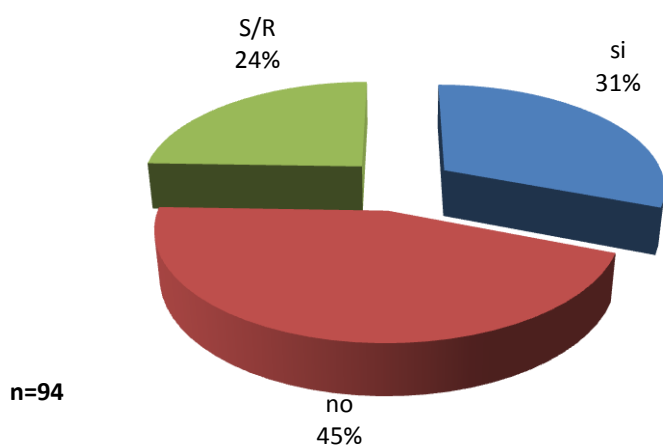


El espacio escolar es por lo general, un ambiente de socialización que resulta deseable para las jóvenes, y sólo dejan temporalmente de asistir por causas como enfermedad de un familiar, necesidades de trabajar por escasez económica o por su propia enfermedad.

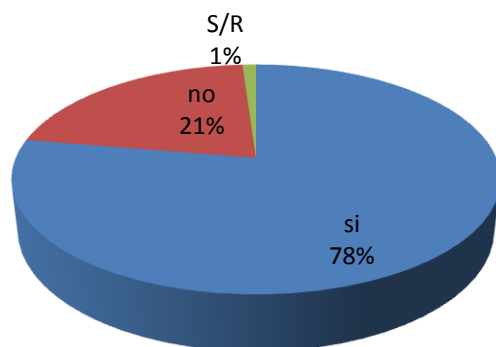
En su ideación a un futuro inmediato, la gran mayoría manifiesta que piensa seguir estudiando, una vez que nazca el hijo/a (78%); pero esto es una realidad a veces muy lejana a la probabilidad, ya que a estas jóvenes se les presenta una situación compleja, en la cual deben de hacerse cargo de la crianza de los hijos y también, para muchas, de trabajar para su sostén.

De modo que la idea de seguir estudiando responde más al deseo y a una fantasía deseable que a la realidad. Es por esta razón, entre otras causas, que muchos investigadores hablan de que el embarazo causa la reproducción de la pobreza.

13. Durante sus estudios dejó de ir a la escuela algún tiempo



14. Piensa/pensaba seguir estudiando después de que nazca su hijo

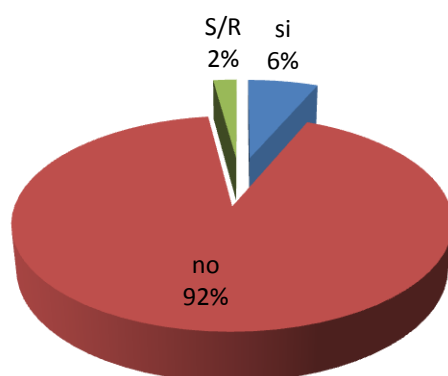


n=94

La Secretaría de Educación posee recursos en un programa, PROMAJOVEN, que beca a las adolescentes embarazadas –en este caso- para que se reinseren en el sistema educativo. Un recurso tan valioso y tan importante para las vidas de las adolescentes embarazadas, parece estar fuera del conocimiento de su existencia para ellas. De hecho, no conocen este programa que podría hacer una diferencia radical en sus vidas.

En los talleres impartidos a participantes del ISSSTE , así como en el taller impartido en el Hospital Salvatierra y comentado con los Centros de Salud, la idea que se propuso de adjuntar un formato para la referencia inmediata de toda joven embarazada que consulte al PROMAJOVEN, fue muy bien recibida. De hecho, se adjunta un formato muy sencillo, que no requiere de tiempo extra significativo para ser llenado de modo que no resulte una carga administrativa agregada para el personal de salud, con el cual se pueden hacer estas referencias a PROMAJOVEN.

15. Ha oído hablar del Promajoven



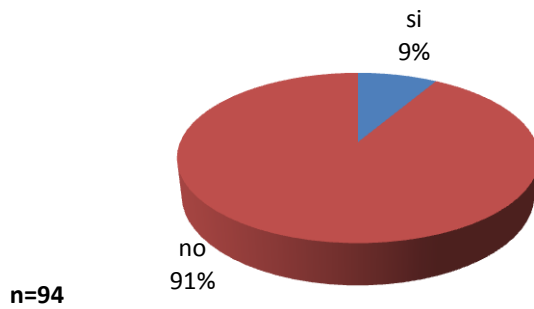
n=94

Este es uno de las estrategias que se deben reforzar prioritariamente, para fincar las jóvenes nuevamente a la escolarización, ya que de ello dependerá la probabilidad de una mejor calidad de vida, de búsqueda y logro de un empleo, de servicios de salud y de las condiciones generales más favorables tanto para la joven como para su hijo.

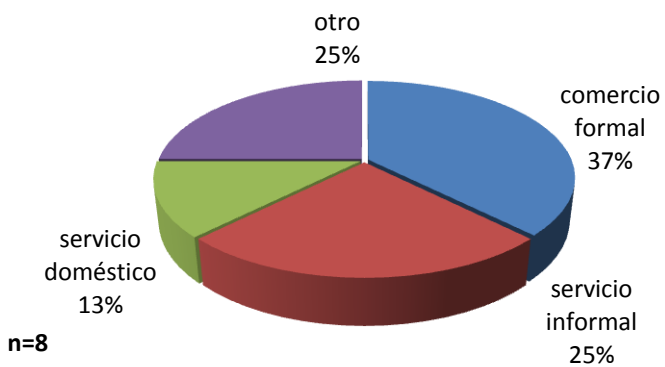
TRABAJO DE LAS ADOLESCENTES

La gran mayoría de las jóvenes embarazadas, nueve de cada diez, no está trabajando y sólo poco más una tercera parte de las que sí trabajan, lo hacen en comercio formal. Esto habla de la precariedad de un ingreso que de por sí, es escaso y no cubre las necesidades de las jóvenes, por lo cual la condición de convivencia en hogares con familia cumple una función 'protectora' en el sentido de satisfacer las necesidades mínimas esenciales.

16. Trabaja actualmente



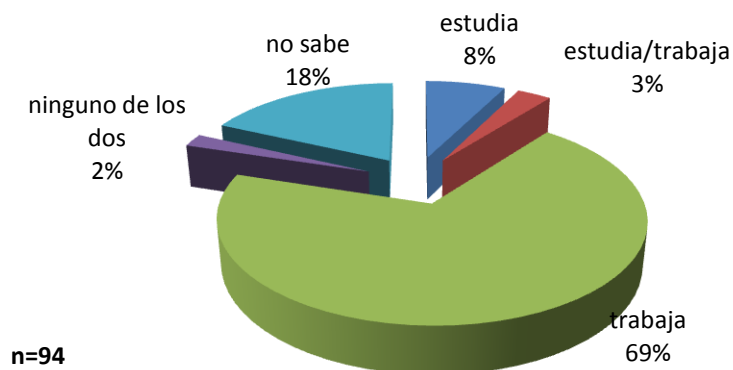
17. En qué trabaja



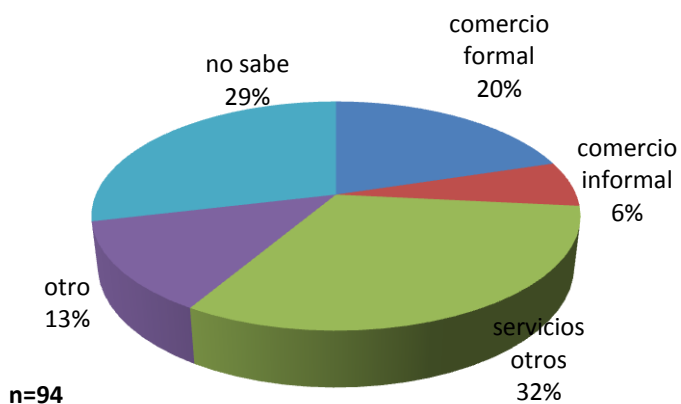
Trabajo de la pareja

Explorar el trabajo de las parejas es importante, ya que habla de cierto apoyo a las jóvenes y al potencial hijo, en el caso de que estas parejas sigan presentes. Es importante recordar que una buena parte de las adolescentes no tiene pareja en el momento de la entrevista y más adelante se explorará también la cualidad de este vínculo.

18. Está su pareja trabajando o estudiando actualmente

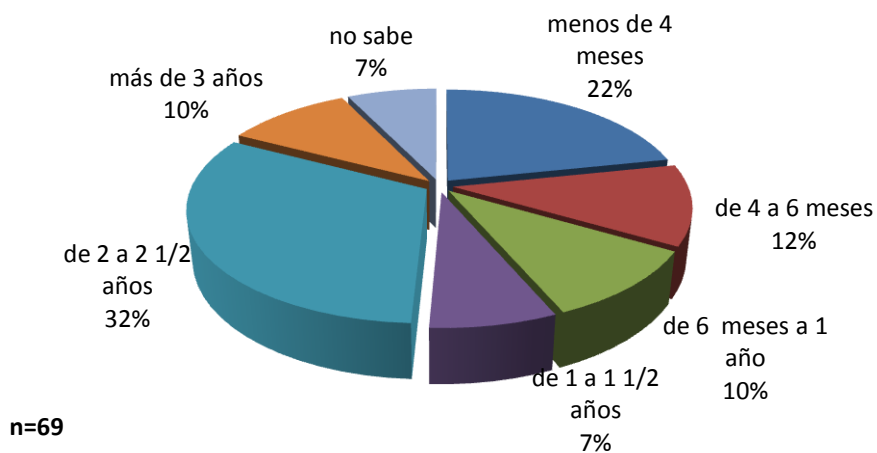


19. En qué está trabajando

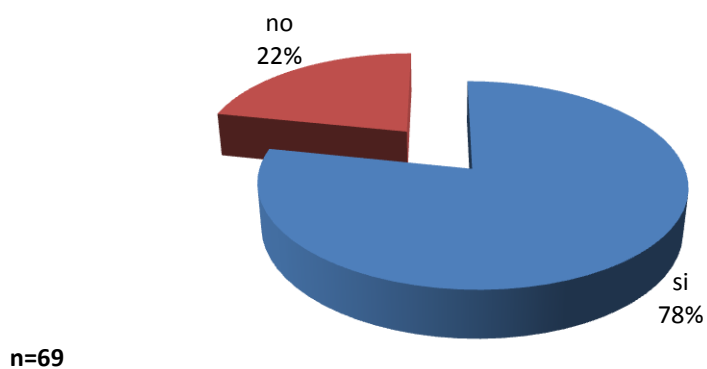


Llama la atención que casi una tercera parte no sabe si su pareja trabaja o no, lo cual habla de la poca comunicación, si es que alguna, de estas jóvenes con sus parejas. También hay que considerar aquellas parejas ausentes a causa del embarazo, como se verá más adelante.

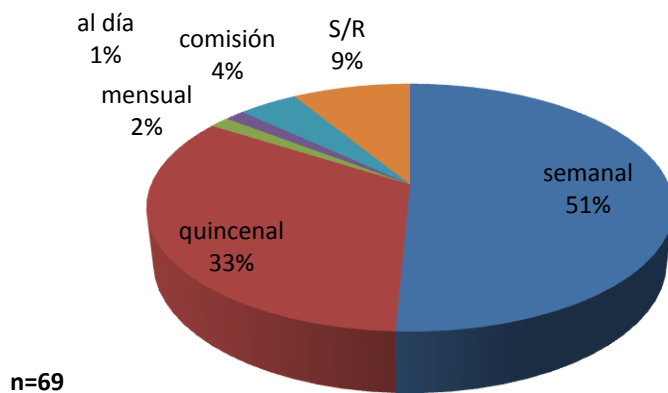
20. Cuánto tiempo lleva trabajando en su trabajo actual



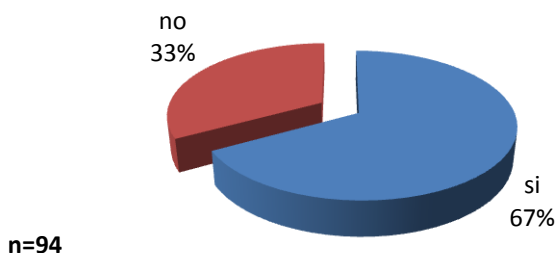
21. Sabe cuánto gana



22. Este pago es:



23. Le da su pareja dinero para sus gastos



24. ¿Cuánto le da?

A la semana

Hasta \$500 semanal	29
De \$501 a \$1000 semanal	14
Más de \$1001 semanal	15
Sin respuesta	4
No le da	31

Promedio quincenal \$1,334

25. Eso se lo da

Al día	1
Semanal	42
Quincenal	15
Mensual	1
Sin respuesta	4
No le da	31

En las gráficas anteriores, se puede apreciar el perfil lo que perciben estas jóvenes embarazadas por razón de sus parejas, y es de señalar que una tercera parte no percibe nada. No es posible saber qué tan aleatorio es este dinero ni por cuánto tiempo se sostendrá, ya que la mayor parte de los trabajos de los jóvenes parejas de las adolescentes están ocupados en trabajos de servicios o informales. Este es un indicador que revela el poco apego o compromiso de los varones a su responsabilidad de paternidad, en un momento particularmente vulnerable emocional y económicamente como lo es el embarazo. La participación del varón, cuando está presente, amerita en algún momento un estudio de

seguimiento una vez que nace el niño/a, la persistencia de la unión o del vínculo económico en el caso de que no haya unión de convivencia, en qué se basan para definir la cantidad del aporte económico y otras variables que pueden delinear un aspecto de la violencia , la económica, en donde el control del dinero y de su destino lo tienen los varones.

Historia reproductiva y perfil reproductivo

En esta sección podemos entender con claridad el contexto del embarazo de las adolescentes entrevistadas. El promedio de edad a la 1° relación sexual, corresponde a una media nacional para jóvenes de muy baja escolaridad, pero aún con mayor grado de años escolares, es la edad considerada como ‘frecuente’.

26. Cuántos años tenía cuando tuvo su primera relación sexual

Edad	Prom. Edad de IVS
14 años	13.7
15 años	14
16 años	14.8
17 años	15
18 años	15.8
19 años	16
20 años	15.9

Promedio de Edad de Inicio de vida sexual 15.5

Lo que es preocupante es el corto intervalo entre la 1° relación sexual y el inicio del embarazo en las jóvenes menores de 20 años. De hecho salvo 13 adolescentes, las demás se embarazaron siendo menores de edad.

27. Cuántos años tenía cuando se embarazó por primera vez

	14 años	15 años	16 años	17 años	18 años	19 años	20 años	prom. 1er embarazo
14 años	4	0	0	0	0	0	0	14
15 años	1	5	0	0	0	0	0	15
16 años	0	3	14	0	0	0	0	15.8
17 años	0	1	2	6	0	0	0	16.5
18 años	0	1	3	7	11	0	0	17.1
19 años	1	1	1	0	2	5	0	17.3
20 años	0	5	1	5	2	0	13	18

Promedio edad del 1er. Embarazo 16.9

28. Cuántos embarazos ha tenido

	1 embarazo	2 embarazos	3 embarazos	4 embarazos
14 años	4	0	0	0
15 años	6	0	0	0
16 años	16	1	0	0
17 años	7	2	0	0
18 años	16	5	1	0
19 años	6	2	1	1
20 años	13	10	2	1

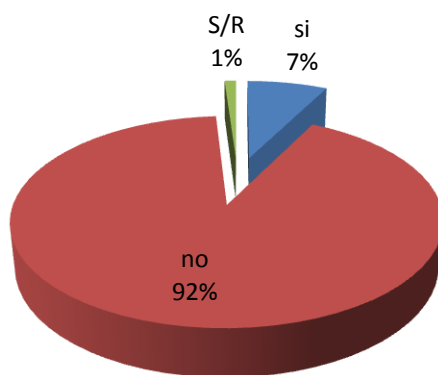
De las jóvenes de 20 años, 10 ya han tenido uno previo, con hijo nacido vivo, pero en el grupo de jóvenes de 18 años llama la atención que 16 adolescentes tienen un embarazo, pero cinco ya han tenido dos, lo cual coincide con un inicio muy temprano de la vida sexual activa (alrededor de los 15 años) inmediatamente seguida de la reproducción.

29. Cuántos hijos nacidos tiene

0 hijo/s	72
1 hijo	17
2 hijos	4
3 hijos	1

La mayoría (80%) enfrenta su primer embarazo, pero 17 jóvenes ya tienen un hijo previo y 5 dos y tres hijos, sin haber experimentado abortos, salvo el 7% ni hijos que hayan muerto después de nacidos.

30. Ha tenido algún aborto



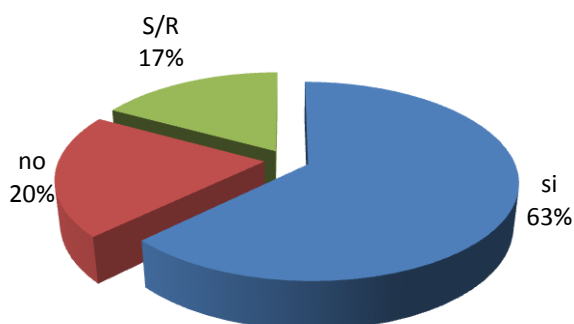
n=94

31. Cuántas veces ha tenido un hijo que haya muerto después de nacer

si	0
no	93
S/R	1

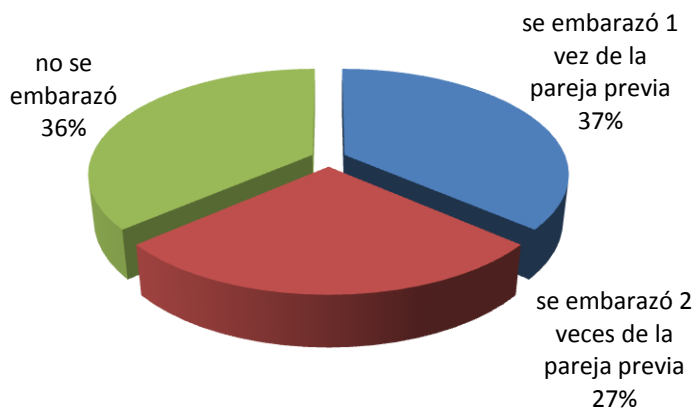
Si bien seis de cada 10 jóvenes se embarazaron con la pareja actual (ver gráf. 32), dos de cada diez tuvieron una pareja previa y al explorar en qué condiciones estaba con su pareja, se obtuvieron las respuestas siguientes: 26 de 94 han tenido relaciones sexuales con sus parejas previas y 12 de 26 vivieron con sus parejas previas y más de la tercera parte se embarazó de la pareja previa una vez y casi otra tercera parte se embarazó más de 2 veces de esta pareja previa (gráfica 35).

32. Antes de embarazarse tenía la pareja que tiene actualmente



n=94

35. Con cuántas se embarazó



n=26

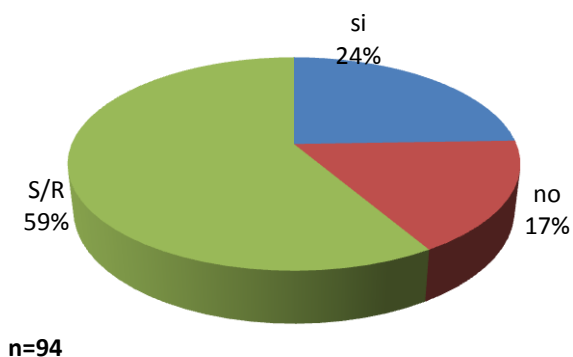
En cuanto al uso de anticonceptivos, se asume que casi 8 de cada 10 jóvenes no utilizaron, considerando que no respondieron (la mitad) y las que francamente dijeron que no.

La no respuesta obedece, en parte, a que ya hay un 'saber' generalizado y socializado acerca de que es importante utilizar algún método en las relaciones sexuales y causa vergüenza en las jóvenes admitir que no lo hicieron.

Esta es una respuesta al 'mandato cultural y social' que las instituciones de salud, educativas, y otras entidades gubernamentales y no gubernamentales, de la sociedad civil, que han difundido por todos los medios e instancias acerca de la utilización de métodos anticonceptivos para evitar embarazos 'no deseados' y enfermedades de transmisión sexual. En las fuentes oficiales en que se pregunta si 'conocen los métodos anticonceptivos', las respuestas del SI son muy elevadas, de alrededor de 87% desde hace dos décadas, pero esta

respuesta no significa un conocimiento que las jóvenes incorporen en sus prácticas sexuales. Esta es una de las áreas que requiere de mayor exploración.

36. En su primera relación sexual que tuvo se cuidó/cuidaron



Las edades en que se dieron estas relaciones sexuales ameritan una mirada detallada: los varones eran 4 años mayores que ellas, siendo en promedio ellas, todas menores de edad.

Esto sugiere que hay un elemento de mayor poder y control por parte de los varones, que tiene que ser un elemento importante a considerar y estudiar en futuros trabajos, ya que habla sin duda una forma sutil de coerción, que se plantea como una modalidad de violencia que no se considera en las investigaciones sobre violencia de género y que se propone denominar como **seducción coercitiva** (Ehrenfeld, 2011).

Por estar construido culturalmente que es 'normal' que el varón tenga más edad que las mujeres, estos elementos se convierten en una modalidad en que las adolescentes más jóvenes no puedan responder ante esta valoración cultural que se impone con mayores recursos culturales a los que poseen las chicas. Esta es una modalidad de violencia soterrada, ya que ellas **acceden** a tener relaciones sexuales en mayor proporción que iniciar activamente el encuentro.

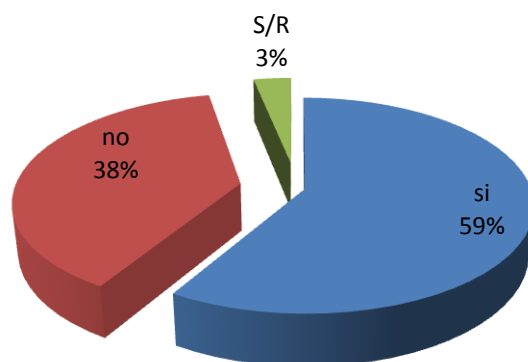
37. La edad del novio/esposo cuando se embarazó (actual)

	<hr/>		
	Menores hasta 17 años	13	
Promedio de edad	Mayores de 18 años	81	21.8 años
	<hr/>		

38. Y la de ella

	<hr/>		
	Menores hasta 17 años	55	
Promedio de edad	Mayores de 18 años	39	17.8
	<hr/>		

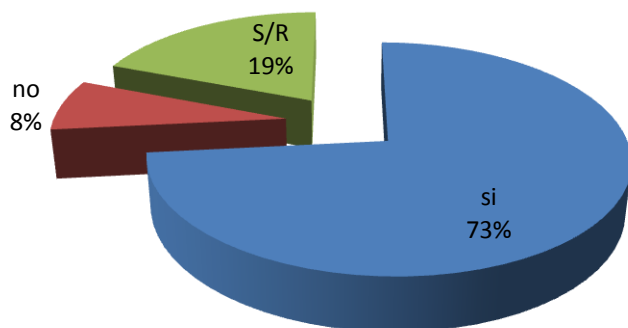
39. En la primera relación sexual que tuvo con su pareja se cuidaron



n=94

En cuanto a la repetición de la pregunta sobre el cuidado anticonceptivo en la actualidad, es clara la obtención de una respuesta afirmativa, aún cuando estemos ante un panorama de embarazos! De hecho, 2 de cada diez no utilizaron ningún método y en realidad, son ellos quienes decidieron hacerlo, al utilizar condón, pero es claro que entonces el uso del condón queda en manos del varón, ya que ellas no lo solicitan por varias razones, las fundamentales, por vergüenza de hacerlo.

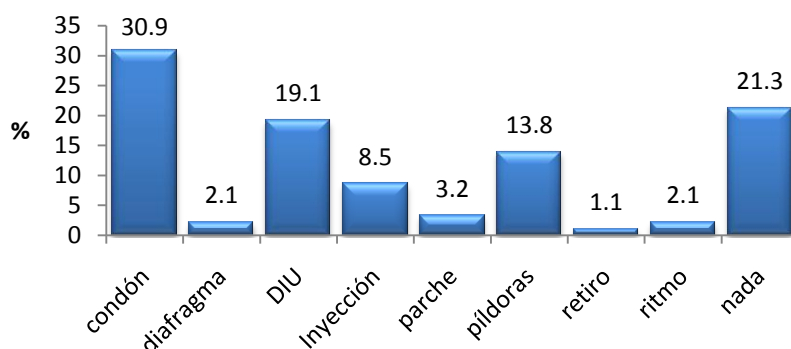
40. Actualmente saben cómo cuidarse como pareja



n=94

Llama la atención el incremento en cuanto a ‘saber’ cómo cuidarse en el momento actual, respecto a la pregunta previa. Esto puede ser una respuesta más creíble de parte de las jóvenes, o por una intervención directa del tratamiento del tema en las consultas prenatales.

41. Como se habían estado cuidando para evitar el embarazo



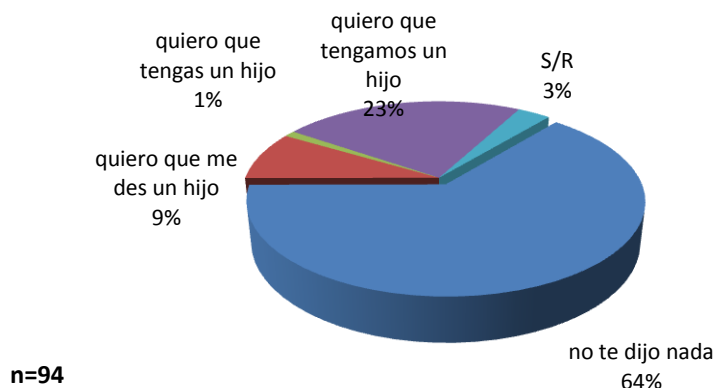
n=94

Ante esta pregunta, cabe la reflexión acerca de si el embarazo se buscó, efectivamente, o están respondiendo a poco tiempo antes del mismo, ya que sólo el 21.3 % refiere no haber utilizado nada para evitar el embarazo, pero estamos en presencia del mismo.

DESEO de tener un hijo

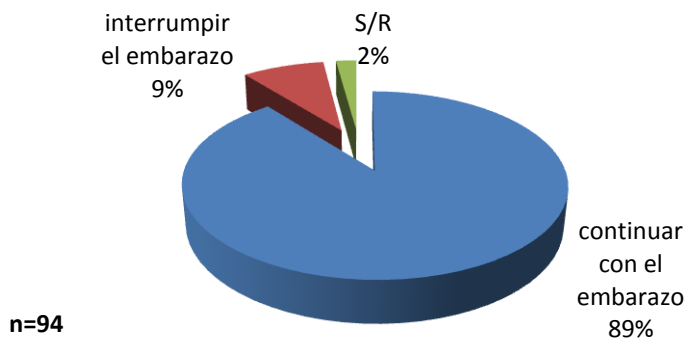
El tema del deseo es complejo, ya que responde a causa profunda, de carácter psicológico además de los imperativos culturales. Lo que resulta interesante es explorar si hay un diálogo en estas parejas, acerca de la decisión deseada de iniciar un embarazo y eventualmente, aceptar una maternidad y paternidad acordada y deseada por ambos. Sin embargo, vemos que en casi 7 de cada diez embarazadas entrevistadas, el varón no le dijo nada...lo cual habla, de nuevo, de un ejercicio sutil de dominio sobre la sexualidad y los deseos de las mujeres adolescentes por parte de los varones.

42. Como le dijo su pareja que él quería un hijo

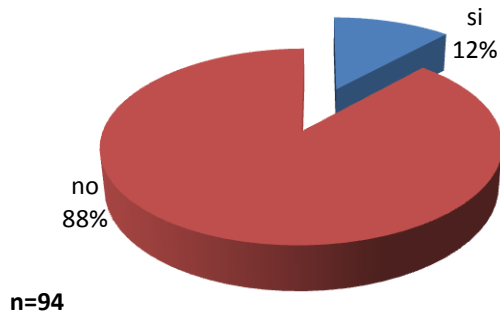


En la sección siguiente, vemos un fenómeno interesante, que habla sobre el deseo real de las jóvenes de enfrentar un embarazo en ese momento de sus vidas: la gran mayoría pensó en seguir el embarazo cuando lo supo, no pensó en interrumpir el mismo, pero la respuesta se invierte cuando se pregunta si lo hubiera preferido posponer: ante esta pregunta, **el 71 % manifiesta que SI**. Esto habla de que hay que reflexionar sobre la pregunta de 'embarazo deseado', ya que esa pregunta no resuelve lo que sucede en la intimidad de las circunstancias de las jóvenes. No pueden decir que están 'arrepentidas', ya que esto sería negar su deseo de maternidad, que es un valor hipertrofiado en la cultura y además, están YA embarazadas. Pero sí pueden decir, si lo desearon realmente en ese momento de sus vidas.

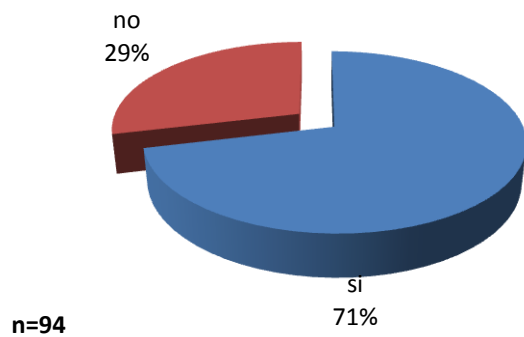
43. Que fue lo primero que pensó ella cuando supo que estaba embarazada



46. Si hubiera podido, hubiera interrumpido el embarazo



47. Si hubiera podido hubiera preferido posponer el embarazo



Es un hecho frecuente y esperable que los varones digan 'yo te apoyo' y que ellas lo consideran un hecho positivo. Lo que no sabemos es el significado real del 'yo te apoyo' en ese momento, no hasta cuándo persiste este apoyo.

48. Su pareja la alentó a que tuviera su hijo o sugirió que abortara



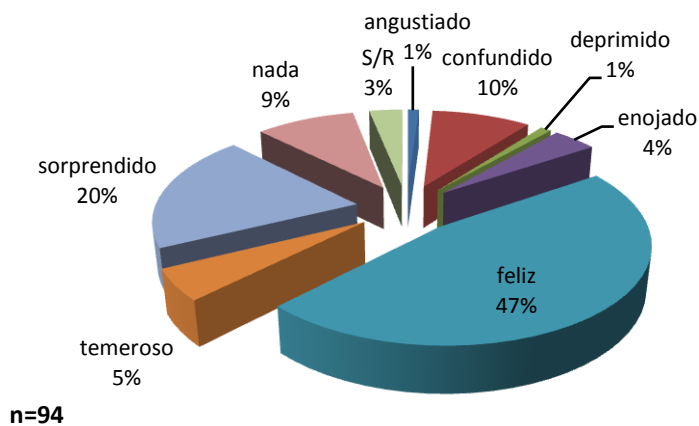
La mitad de los varones, según referencia indirecta de ellas, reaccionó ‘feliz’ ante la noticia, pero la otra mitad varió entre sorprendidos, confundidos, enojados y otros, como se ilustra.

En páginas anteriores se hizo referencia a la cultura “machista”, que se refleja en que los varones solicitan y demandan tener relaciones sexuales con las jóvenes que no siempre son deseadas en ese momento por ellas, o por lo menos que no lo manifiestan. El embarazar a una joven es señal de capacidad masculina, de potencia, de ser “hombre”, y por ende, ellos las alientan –salvo pocas excepciones- a que tengan el hijo, ya que este hijo es un sello que refuerza la masculinidad centrada en la reproducción.

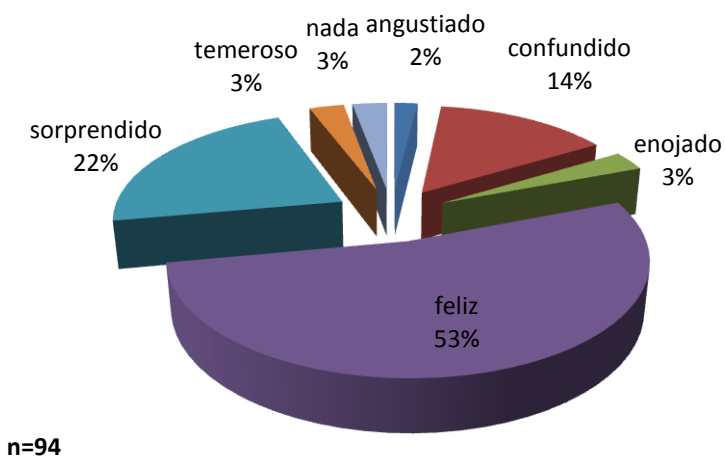
Esto se puede considerar como un claro ejercicio del poder en parte cultural y simbólico, en parte psicológico, que ejercen los varones y tiene que ser considerado en el ámbito de la violencia de género.

De allí que es esperable que las respuestas de las jóvenes, ante la pregunta siguiente (graf. 44) sea congruente con lo que refieren de la respuesta de ellos, ya que ambos cumplen la expectativa que esperan uno del otro.

44. Como se imaginó que reaccionaría su pareja

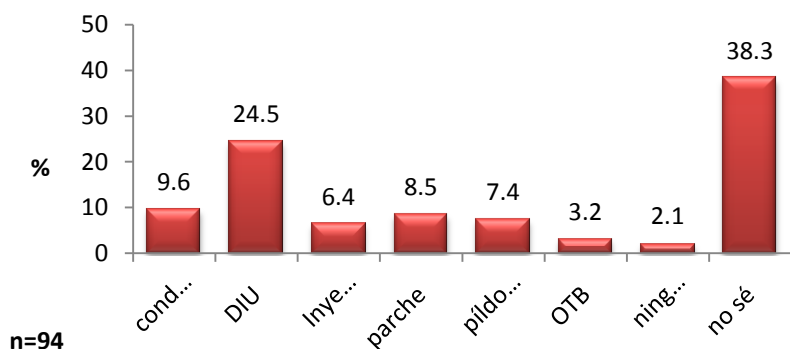


45. Como reaccionó



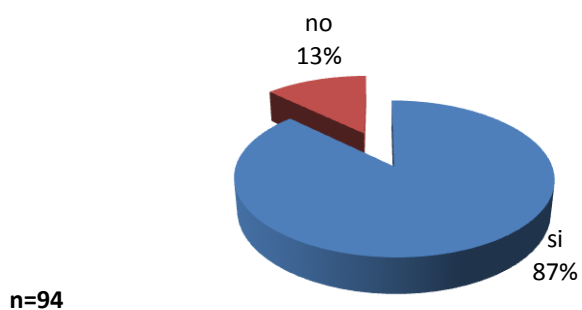
Otro hecho notable, es que ellas ignoran qué método hubiera sido el que sus parejas hubieran preferido para evitar un embarazo, y la elección del DIU por parte de ellos es que con ello garantizan –según ellos- el no embarazo y también el NO USO del condón, que los jóvenes en general no refieren utilizar con placer o al menos con preferencia.

49. que método anticonceptivo cree que preferiría su pareja



Los elementos que permiten hablar de estas ideaciones aún románticas, idealizadas de las adolescentes acerca de las prácticas sexuales y del ‘amor’, se ven ilustradas claramente en estas gráficas: quienes responden que las relaciones sexuales se pueden tener sin amor y por placer, son las menos, el 13% del total. Las demás, asocian, como tradicionalmente es esperable, una estrecha asociación del amor a las prácticas sexuales. Esto habla de un patrón cultural tradicional en estas jóvenes, que aún poseen una fuerte influencia cultural y familiar de una moral hegemónica conservadora.

50. considera que las relaciones sexuales se deben dar sólo cuando hay amor

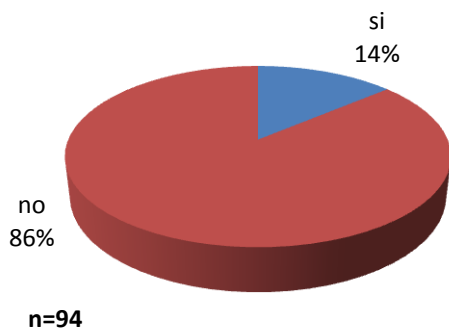


Por otra parte, es esperable que en la construcción cultural e ideológica de las adolescentes el amor, en sus concepciones, ocupe un sitio predominante en cuanto a su vida sexual. Estos valores son profusamente difundidos por todas las instancias sociales, incluidos

algunos medios como las telenovelas. A pesar de que se habla de una ‘liberalización’ de las costumbres en torno a la sexualidad, de relaciones más permisivas en cuanto a la vida sexual de adolescentes y jóvenes, estas jóvenes no consideran que la vida sexual pudiera estar separada del amor, sentimiento que justifica la transgresión de tener relaciones sexuales en una edad en que socialmente esto no es moralmente aceptado por casi todas las instituciones (familia, escuela, iglesia, etc.).

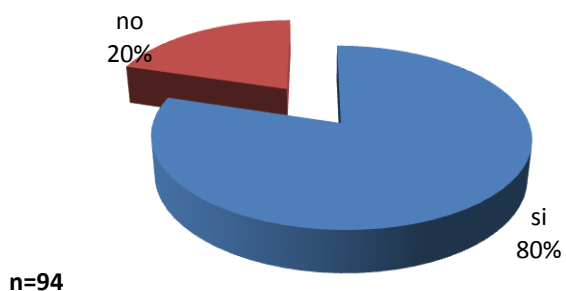
Las jóvenes, en su mayoría, también consideran que cuando la mujer tiene más de 45 años, ya las relaciones sexuales no importan! (Pregunta 53).

51. considera que se puede tener relaciones sexuales sólo por placer



PAREJA ACTUAL

54. actualmente tiene pareja



Se encuentra que ocho de cada diez jóvenes declara tener pareja...aunque en gráficas anteriores se pudo apreciar que un buen porcentaje NO tenía pareja ni estaba conviviendo con ella.

55. cuánto llevan/llevaban juntos o de novios



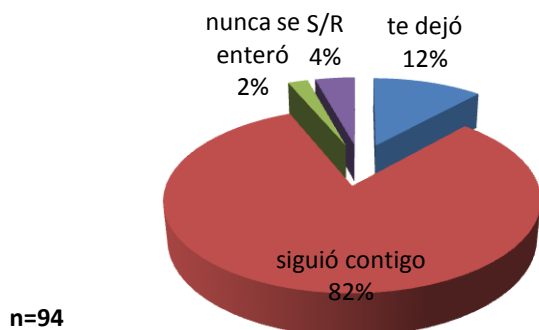
56. Qué edad tiene su pareja actual

Promedio de edad de la pareja actual 21.8

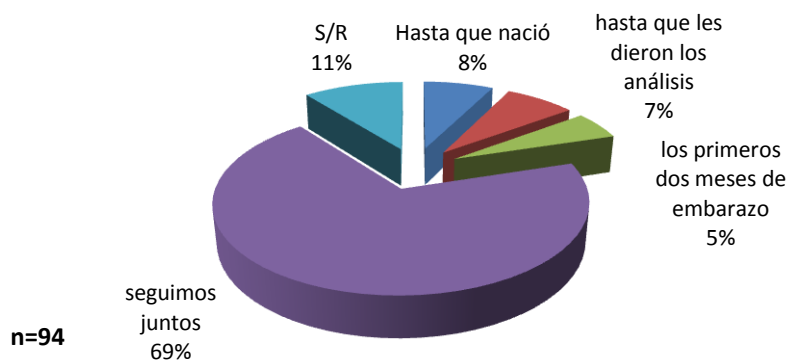
La edad de los varones sigue siendo mayor en cuatro años a la de las jóvenes. También 8 de cada diez varones, según declaran ellas, siguieron con ellas cuando supieron del embarazo. Pero para 2 de cada diez adolescentes, las parejas masculinas las dejaron, de modo que de entrada han de enfrentar el embarazo sin sus ex-parejas.

Quienes conviven con sus varones, el 57% tienen entre un año, año y medio hasta 4 años de estar con sus parejas.

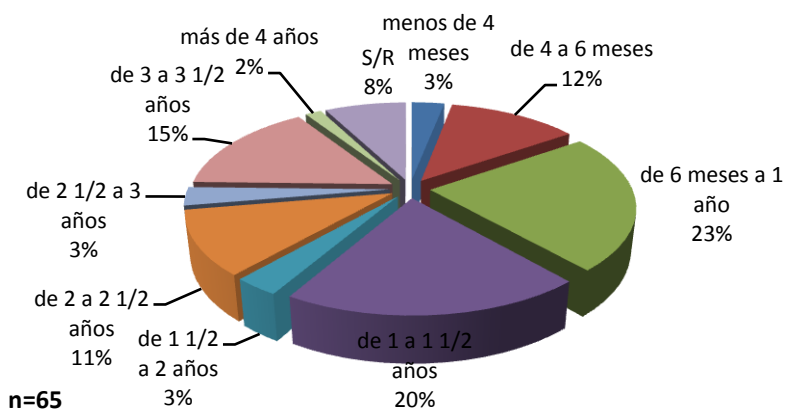
57. Cuando su pareja supo que estaba embarazada



58. cuánto tiempo siguió con ella



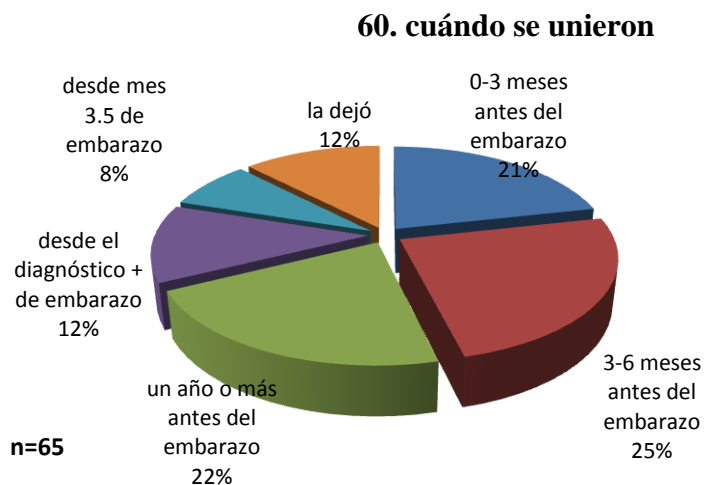
59. cuánto llevan viviendo juntos



Las uniones iniciaron en 20% de las jóvenes desde la confirmación de embarazo, un 12% fue dejada por su pareja.

En la literatura sobre las uniones adolescentes, no se tiene información sobre la **calidad** de las uniones, las modalidades de prácticas en la convivencia, la división del trabajo doméstico y del cuidado y crianza del o de los hijos. Este aspecto requiere de una cuidadosa exploración, ya que es fundamental para tratar de reflexionar sobre la persistencia de la pareja y el grado de apoyos que recibe la mujer o si se desencadenan mecanismo de

disrupción que lleven a violencias domésticas y de género. En este diagnóstico era imposible explorar esta área, ya que prolongaría aún más la entrevista.

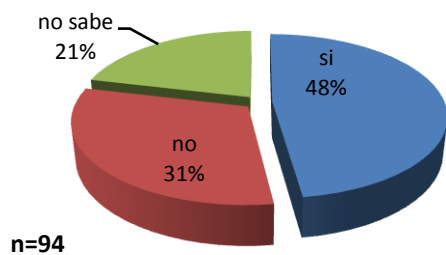


En la gráfica anterior, se puede ver que casi la mitad de las jóvenes se unieron al saber del embarazo o casi a la primera relación en y con su pareja actual. Esto aparentemente, hace que el embarazo sea el factor que decide la unión, como discutió anteriormente.

El tiempo que transcurre entre la primera relación sexual, el inicio del embarazo y el momento de la unión, se superponen por poco tiempo. Esto no es un perfil que permita una relación de mayor intimidad y de conocimiento entre los jóvenes, como también se confirma en otros aspectos, como no saber si la pareja o la ex pareja trabaja. En realidad, este corto tiempo se ve presionado por un embarazo que, al decir de ellas mismas, hubieran preferido posponer.

Casi la mitad de los varones parejas de estas jóvenes tenían experiencias con parejas previas y dos de cada diez jóvenes no tiene información al respecto. Sólo el 30 % declara que NO tuvo relaciones con otras mujeres antes que con ellas. Y casi la mitad refiere que sus parejas SI tuvieron relaciones previas a ellas. Un 8% tuvo hijos con esa otra pareja, pero casi 2 de 10 adolescentes no lo sabe.

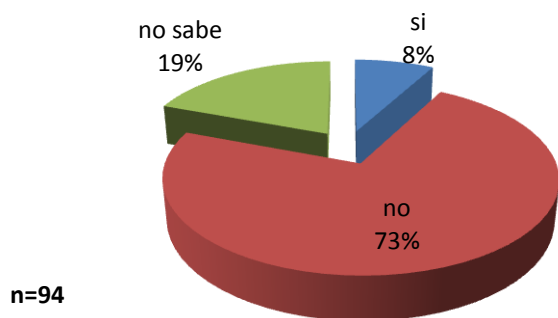
61. la pareja tuvo relaciones con otras mujeres antes de unirse con ella



62. Con cuántas

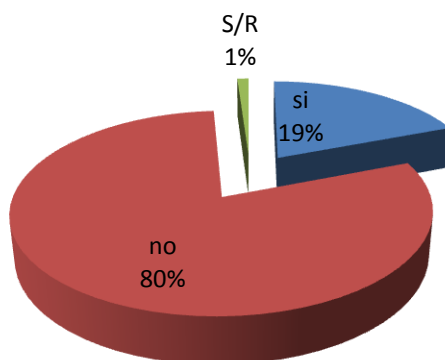
1 pareja	6
2 parejas	6
3 parejas	5
4 parejas	1
muchas	2
no sabe	25

63. Tuvo hijos antes de unirse con ella



Sobre género

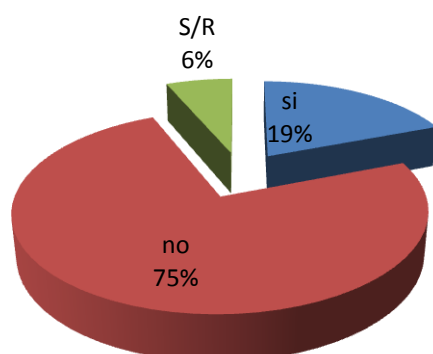
64. Cree que una mujer que está estudiando es más atractiva para los hombres que una que no lo está



n=94

En esta pregunta las jóvenes consideran que sus parejas otorgan un valor a la educación y a la escolaridad, en cuanto a que representen un elemento de atractivo para ellos.

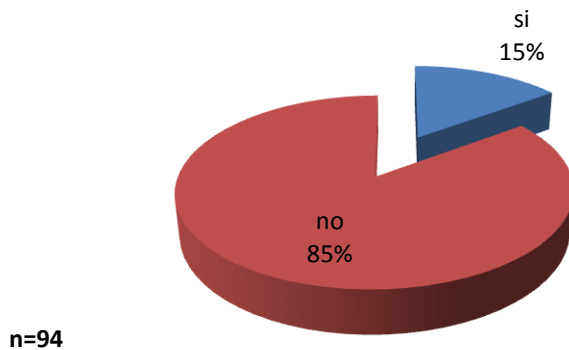
65. En su opinión cree que ciertos trabajos o carreras no van con la maternidad



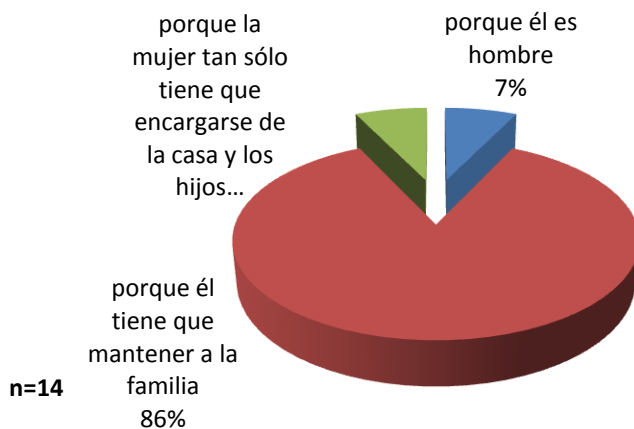
n=94

La mayoría de las jóvenes considera que no hay una incompatibilidad entre los trabajos o estudios y la maternidad. Quienes sí lo consideran, aducen que la crianza de los hijos y el hogar se ven deteriorados (“tendría que dejar de cuidar al niño”, “ya no podría hacerme cargo del todo en la casa y tener bien ordenado...”).

67. Cree que el hombre tiene que estar más preparado que la mujer



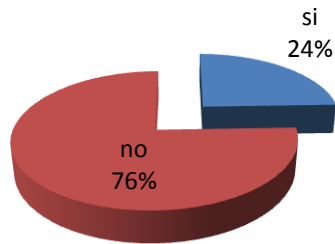
68. Porqué si?



Quienes respondieron afirmativamente, expresan su idea de la reproducción tradicional de los papeles masculinos y femeninos, en los cuales al varón se le hace responsable de su papel de proveedor, simplemente porque es hombre y se recalca nuevamente, que el papel de la mujer es en la casa y al cuidado de los hijos.

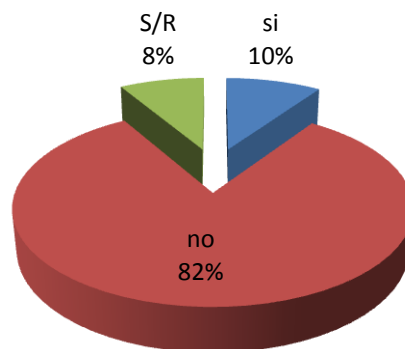
Sin embargo, consideran que a mayor preparación de la mujer, los varones no tendrían oposición o conflicto, cosa que en para una casi cuarta parte de ellas no parece ser así. Mencionan que los hombres “se sentirían menos...”, “les daría celos que ella saliera de la casa y conociera más gente (hombres)...”, “habría broncas”.

69. Cree que causaría problemas en la relación el hecho de que la mujer esté más preparada que el hombre?



n=94

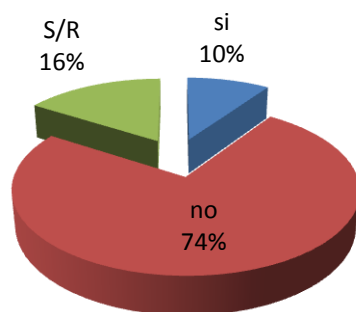
72. Piensa él que una mujer que está estudiando le es más atractiva?



n=94

Una de cada diez jóvenes cree que si la mujer estudia les resulta más atractiva a los hombres...y todas responden “porque es más satisfactorio ver que la mujer se supere...”.

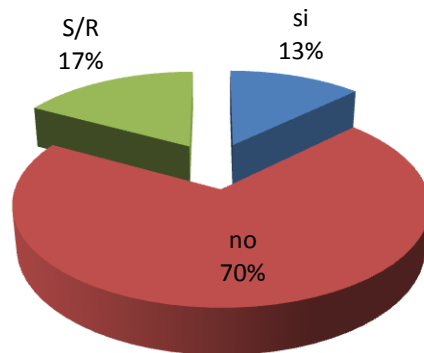
75. Cree que él piensa que ciertos estudios o carreras no van con la mujer?



n=94

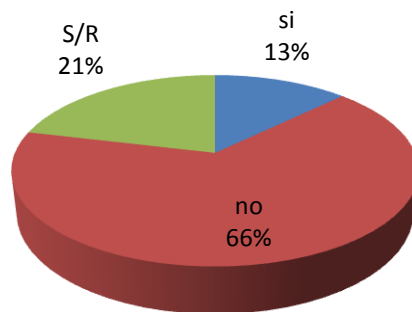
Poco más de 7 de cada 10 mujeres consideran que ellos no tienen preferencias de género en cuanto a estudios, carreras y por ende, a trabajos. Y son congruentes en cuanto a que ellas piensan que ellos no consideran que la mujer tenga que estar en el hogar al cuidado de los hijos. Estas respuestas, considerando algunas de las anteriores en cuanto a quien tiene que ser el proveedor, tendrán que ser más exploradas, pero pareciera que están respondiendo a la expectativa de la 'modernidad', de la cual ellas se hacen parte, y están contestando lo que creen que espera la encuestadora. Esto es un fenómeno muy frecuente en preguntas en donde los mandatos culturales e ideológicos ampliamente difundidos en medios e instituciones sociales, provocan una aparente adscripción a normas de 'modernidad' sobre todo, en lo que respecta a lo que se espera del papel de las jóvenes y de las mujeres, en general, hoy.

76. Cree que el piensa que la mujer debe permanecer en su casa y con sus hijos?



n=94

77. Cree él que el hombre debe estar más preparado que la mujer



n=94

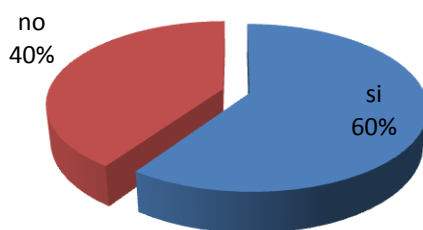
Nuevamente, no consideran que tiene que haber una preparación mayor para el varón, ellas dicen “...ambos se tienen que superar por igual, porque somos iguales”. Si esta frase se pudiera concretar en la praxis de la vida cotidiana de las adolescentes, ellas tendrían más autonomía para las decisiones sobre su propio cuerpo, sólo para empezar! Pero como se ha visto en páginas anteriores, como en las decisiones y concreciones sobre uso activo de anticonceptivos para SU propia protección de un embarazo en ese momento de sus vidas, estas jóvenes tienen un discurso contradictorio entre lo que realmente pueden hacer y piensan y lo que consideran que deberían hacer. Estas respuestas ameritan una profunda exploración, para poder identificar los elementos necesario en el análisis de género que permitan intervenciones más eficaces para el empoderamiento de las jóvenes.

La maternidad, valoraciones y contextos.

Explorar las ideas y percepciones que las jóvenes tienen sobre la maternidad, es importante para poder conformar todo un mosaico sobre el tema de embarazo en adolescentes.

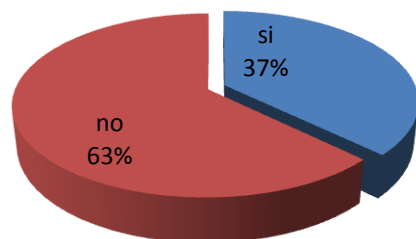
Como se observa, tener un hijo cambia la condición de las jóvenes: de ser una adolescente, pasa a considerarse ‘mujer’. Veremos qué significado tiene esto último para las adolescentes embarazadas. Por otra parte, ellas responden que que los varones consideran, en más de una tercera parte, que una mujer que no puede tener hijos es ‘menos mujer’. Sin duda, debemos hacer un análisis de la perspectiva de género, ya que esta consideración implica, por sí misma, un tipo de violencia.

79. Una adolescente se convierte en mujer cuando tiene un hijo?



n=94

81. Ella cree que para los hombres, una mujer estéril es menos mujer



n=94

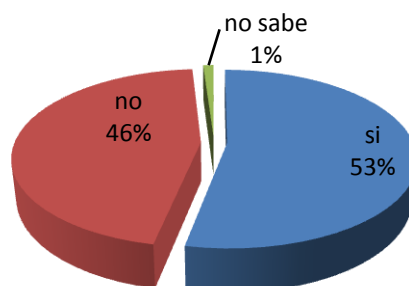
También consideran que el trato que se le da una mujer –ellas incluidas, por supuesto- cuando es madre, es diferente: esto se expresa, según sus frases:

‘...los hombres las tratan con más respeto’

‘Los hombres les dan el paso, les abren las puertas en los lugares y son más afectuosos’

‘los hombres y también las señoras, en los negocios, te tratan mejor, son más amables...’

83. A una mujer se la trata diferente cuando es madre



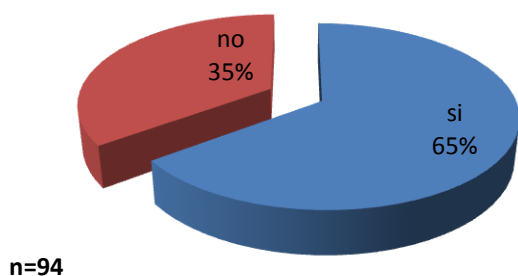
n=94

En la siguiente pregunta, para ellas los varones les dan más importancia a las mujeres cuando están embarazadas: las tratan con más cuidado, son más respetuosos, les dicen ‘señoras’, “...aunque no estén casadas...”.

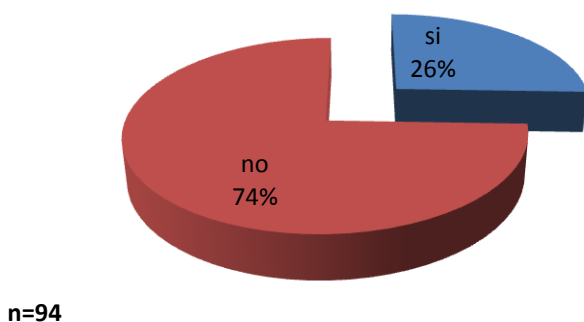
Una vez más, se observa que ellas consideran este aspecto de la construcción machista de la masculinidad como algo positivo, el que ellos valoren como un valor para ELLOS haber embarazado y su próxima paternidad –independientemente si se harán cargo o no de la misma- , es una cualidad que ellas aprecian. Esto es como una imagen en el espejo, en

donde ambos géneros se complementan en un elemento cultural socialmente construido y que de inicio, tiene el embrión de la violencia de género.

85. Cree que los hombres le dan más importancia a la mujer cuando está embarazada?



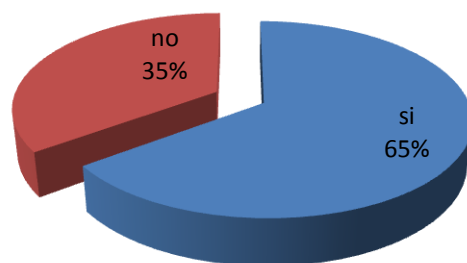
86. Una mujer soltera con hijos es mejor vista que una casada que no tiene hijos



En la pregunta previa, resaltan la importancia de estar unidas o casadas, lo cual en cierta forma, es una adecuación a los patrones ideológicos propios de la cultura vigente, aunque ellas no se incluyen en la respuestas, que se hace de modo genérico y no personalizado. Pero estar casada y sobre todo BIEN CASADA (iglesia y civil) es el estado que consideran óptimo en cuanto a su lugar en la sociedad. Por otra parte, una cuarta parte prioriza la maternidad reproductiva independientemente de su condición civil; lo importante es ser madre.

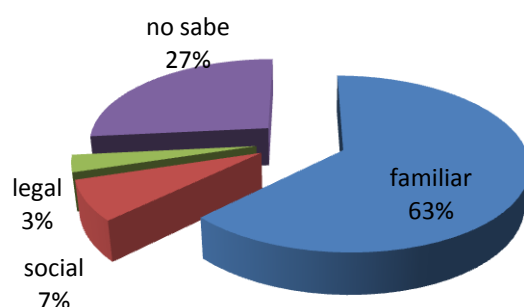
En la pregunta siguiente, la proporción que considera la maternidad como fundamental en la construcción de la mujer, se incrementa a casi 7 de cada 10 jóvenes.

87. Al ser madre una mujer se vuelve más importante?



n=94

88. Desde que punto de vista?



n=94

En las gráficas anteriores, queda claro, como en otros estudios e investigaciones (Ehrenfeld, 2011), que para ellas la aceptación de su entorno familiar es fundamental. Esto responde al valor que los jóvenes le otorgan a la familia, lugar en el que sienten más confianza (ENJ, 2000) y para las adolescentes, en particular, es el sitio donde tienen no sólo más aceptación, aunque en muchos casos no lo es tal, sino también un resguardo que les permite afrontar su embarazo con un poco de tranquilidad. En realidad, no tienen otros espacios ni alternativas, de modo que esto refuerza los valores tradicionales de la familia.

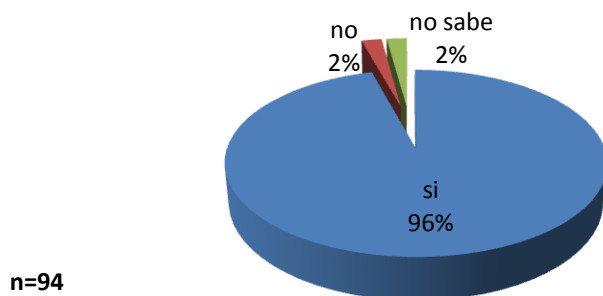
Desde la perspectiva de género, aparentemente ellas están de acuerdo en que no es necesario un hijo para realizarse en la vida y para desarrollarse como mujeres. Sin embargo, entran en contradicción cuando se les pregunta qué es un hijo para ellas:

-‘Alguien por quien vivir’
- ‘...tener a alguien que te quiera para siempre..’
- ‘...alguien por quien luchar en la vida’

Si ellas depositan en un hijo la fuerza para poder vivir, para desarrollarse, es que no todo es tan simple ni tan claro. De hecho, incorporar en estas jóvenes la conceptualización de género y hablar con ellas las fuerzas que posee su género, les resulta un tanto ‘chocante’, ya que ‘no ven la necesidad de estas cosas’ para salir adelante. Es que ‘in hijo es lo máximo que le puede pasar a una persona, a una mujer, es lo máximo, lo mejor que te puede pasar en la vida’. Este valor superlativo de la maternidad, es lo que está imbuido en una cultura que otorga un valor extraordinario, hipertrófico, a la función de la maternidad. Pero si ellas dicen que con eso, con ser madres, se mueven al status de mujer, están totalmente en congruencia con estos valores ideológicos y culturales, de los cuales también son prisioneras.

En cambio, en las gráficas siguientes, vemos respuestas que considero tienen que ver con lo que ‘la sociedad actual’, la ‘modernidad’ (y ellas son chicas modernas¹⁹ espera que ellas contesten. Es decir, están proyectando lo que ven en los medios, lo que platican con amigas o lo que perciben DEBE SER.

89. Una mujer que no tiene hijos es capaz de realizarse en la vida



91. ¿En tu opinión, cómo crees que reaccionaría tu pareja si decides no tener hijos?

De las respuestas textuales recogidas que se ven en la columna de la izquierda, podemos agrupar diferentes opiniones, que contradicen claramente la respuesta en la gráfica previa.

no sabría que pensar
No sé
creo que se molestaría por
que los hijos conforman una
familia

Me dejaría
Se iba a enojar
sería un debate constante
Me dejaría
Respetara mi decisión
me preguntaría las razones
pero respetaría la decisión

no sé como reaccionaria
no sé
pienso que me habrían
tratado de convencer
creo que le molestaría por
que él desea tener una
familia
trataría de convencerme a
tener familia

no sé
se hubiera molestado
se molestaría
no sé
S/R
se molestaría por que desea
tener hijos

no sé
su hubiera molestado
si la tuviera creo que debe
respetar mi desición

Me dejaría
S/R
se agüitaría
S/R
se molestaría
los buscaría con otra
se molestaría
no sé
no seguiría connmigo

no sabría como reaccionaria
Mal
los buscaría con otra
pienso que no le gustaría por
que si tienes una pareja
deseas un hijo por lo menos

No creo que le hubiera
gustado
No sabría
No sabría que reacción
tuviera
trataría de respetar mi
decisión pero trataría de
convencerme a tener familia

se hubiera molestado
hubiera estado de acuerdo
se hubiera molestado
hubiera respetado mi
decisión
no sabría como reaccionaria
me hubiera dejado
no sé
Respetaría mi decisión
no le iba a parecer
no sé
los buscaría con otra
No creo que le hubiera
gustado
en caso de mí, mi expareja
sería feliz

no sabría como reaccionaria
hubiera respetado mi
decisión
si estaría de acuerdo
lo aceptaría
mejor para él
lo aceptaría
me molestaría por que
siempre se piensa en tener
hijos

no le gustaría
S/R
los buscaría con otra

Me dejaría
no le gustaría
S/R
no sé
S/R
se hubiera molestado, aunque
respetado mi decisión

Respetaría mi decisión
se hubiera molestado
buscaría la manera de
convencerme

tal vez seguriamos juntos
No creo que le hubiera
gustado
creo que se pondría triste
No le hubiera parecido bien
No sabría como reaccionaría
si tuviera pareja considero
que se molestaría

se hubiera molestado
respetaría mi decisión
mal creo que me convencería
de lo contrario

no sé
no tengo pareja pero el papa
de mi hijo hubiese respetado
mi decisión

No sé
buscaría los suyos por otro
lado
pues no estaría conmigo
yo digo que me dejaría
se hubiera enojado
pienso que no se hubiese
molestado, pero respetaría mi
decisión

pues yo creo que los buscaría
con otra

no lo se
creo que no querría estar
conmigo

no sé porque porque no tengo pareja

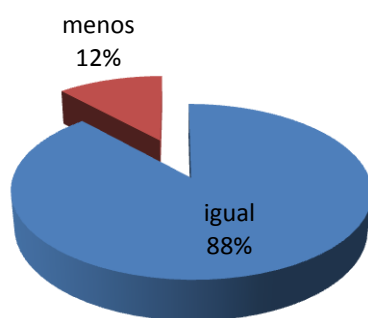
De las adolescentes embarazadas que respondieron esta pregunta, 48 afirman que su pareja actual se enojaría, se molestaría, la hubiera dejado y que buscaría tener hijos con otra. Esta última respuesta es bastante frecuente, como se puede observar.

De estas percepciones de las jóvenes se pueden inferir algunas reflexiones:

- Es claro que el embarazo, para la mitad de ellas, es una respuesta a la demanda de sus parejas masculinas.
- Las jóvenes, en el caso de negarse a embarazarse, pierden a la pareja, que eventualmente es para ellas en ese momento el amor.
- Claramente, es una amenaza no dicha, no explicitada, que de no quedar embarazada El varón las deja
- También es claro que para ellas, ellos siempre lo que buscan es que les den hijos, ya que si ellas no lo hacen, los buscarían con otras.

De manera que las respuestas de la gráfica siguiente, no son en realidad creíbles, es una respuesta que ellas suponen que el entrevistador espera obtener.

90. Una mujer que no quiere hijos vale:



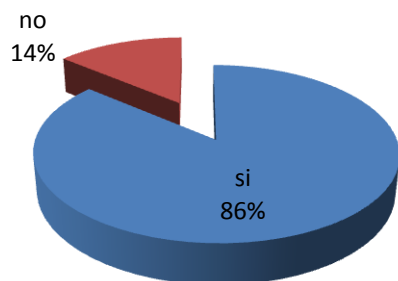
n=94

Violencia

La exploración del ámbito de la violencia en una entrevista semi-estructurada es siempre difícil. De por sí, este es un tema que se encuentra sub-registrado –las respuestas- en casi todos los estudios.

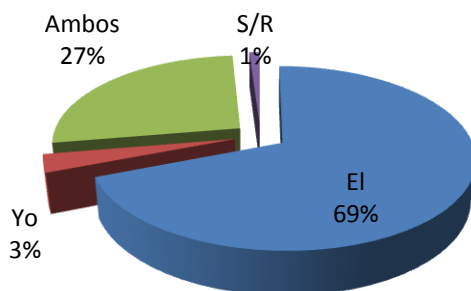
Al preguntar por el deseo de la primera relación sexual y en la que contestan mayoritariamente que sí, vemos que en ellas, su papel es pasivo: quien tomó esta iniciativa es el varón, son sus parejas, en 7 de cada 10 jóvenes. Es claro que ‘está mal visto’ que una adolescente inicie los cortejos o cualquier actitud activa de invitación para tener un encuentro sexual: esas son las ‘mujeres fáciles’, cosa que no son ellas.

92. Ella deseaba tener su primera relación sexual



n=94

93. Quién tomó la iniciativa?

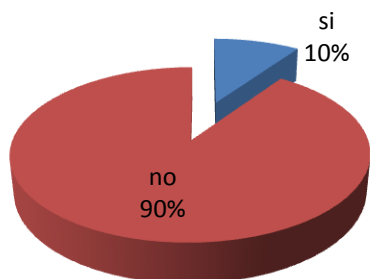


n=94

Las declaraciones en torno a si experimentaron violencia refieren, por lo general, que no.

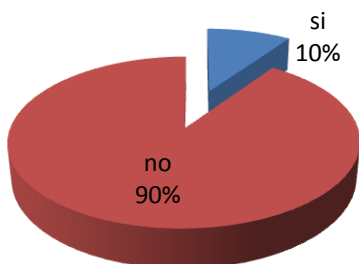
Una de cada 10 jóvenes declara abiertamente que sí se sintió presionada a tener relaciones sexuales. Debemos recordar que en estas preguntas, que pueden poner en evidencia situaciones desagradables y socialmente indeseables, se pueden obtener sub registro de la realidad.

Se sintió de algún modo presionada u obligada por amigas o por su pareja a probar el tener una 1a. relación sexual



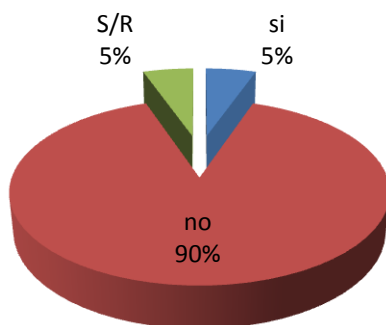
n=94

95. Cree que experimentó cierta presión al tener relaciones sexuales



n=94

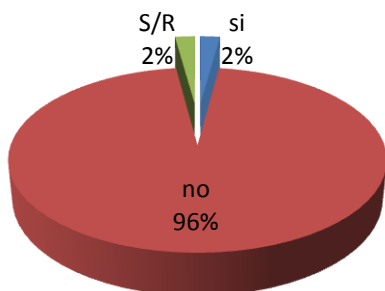
96. Que ella recuerde de niña o más recientemente ha experimentado alguna forma de abuso sexual



n=94

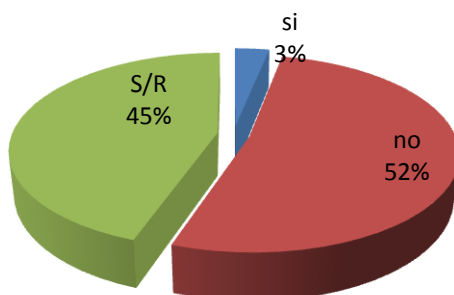
En la pregunta anterior, si considero que no respondió porque la pregunta retrotrae a una experiencia indeseable, entonces una de cada diez experimentó violencia sexual.

97. Alguna vez experimento una violación



n=94

98. En algunas de estas veces ha tenido el deseo de denunciar o lo ha hecho?



n=94

Nuevamente, estas jóvenes al parecer no han experimentado violencia sexual ni han tenido intención de denunciar en su mayoría.

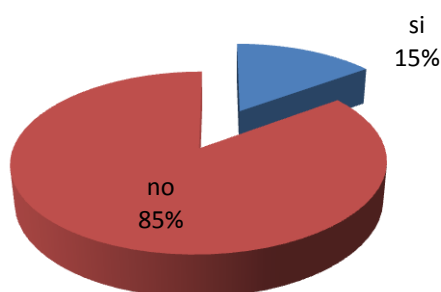
Es importante destacar que en la nota de campo de la entrevistadora, en relación con violencia, señala lo siguiente: “...pero a lo que más nos enfrentábamos –en el tema de violencia- era al silencio. Lo que se nos hizo muy curioso es que muchas personas no sabían lo que la palabra violencia englobaba y todas se iban con la idea de que eran golpes físicos y nosotras les aclarábamos que podía abarcar muchas más cosas, pero como ellas ya nos habían dado la respuesta, sin querer en muchas de las ocasiones nos mintieron, pero teníamos que poner las respuestas que ellas nos dieron”.

Es decir, en estas entrevistas se perfila que la conceptualización y percepción de la violencia que poseen estas jóvenes, se remiten Sólo a la violencia física, y a ello respondieron. Esto nos habla de que el enorme ámbito de la violencia en todas sus expresiones no es conocido o un hecho consciente en estas jóvenes embarazadas y se puede

aventurar la hipótesis que de desagregar la preguntas en detalle, se habrían obtenido más respuestas afirmativas.

La siguiente pregunta es difícil para ellas contestar, a pesar del 15% que afirma que tener relaciones con una joven menor de 18 años es abuso sexual: la amplia mayoría de ellas, como se vio, tuvieron relaciones sexuales con jóvenes al menos 3 o más años mayores que ellas.

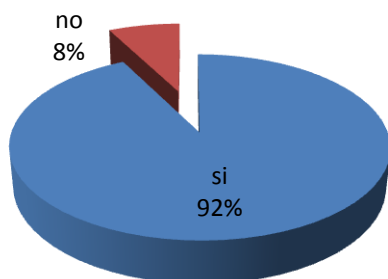
99. Si hombres de 18 años o más edad tienen relaciones sexuales con una joven menor de 18 años cree que es abuso sexual



n=94

En cambio, en esta respuesta se refleja su realidad: al colocarlas en la pregunta ‘por fuera’ de ellas, como personas individuales entrevistadas e incorporarlas su grupo etáreo, la respuesta varía rotundamente, ya que consideran ‘usual’, ‘normal’, que las adolescentes tengan relaciones con hombres mayores que ellas. Lo preocupante, es que en ningún momento consideran que estas relaciones implican relaciones de poder, con abuso sexual e incluso violación.

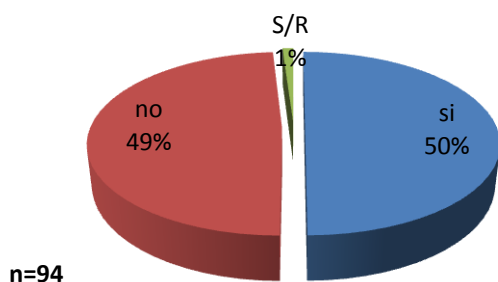
103. Cree que las jóvenes adolescentes usualmente tienen relaciones sexuales con varones que les llevan más edad como entre 3 y 10 años mayores



n=94

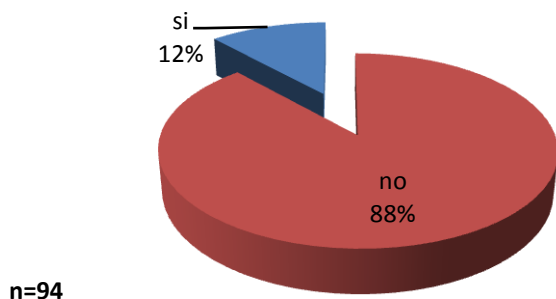
La mitad de ellas no conoce ni ha oído hablar de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, lo cual es un indicador crítico para pensar en establecer programas para la prevención de embarazo en adolescentes desde la perspectiva de género y de los derechos sexuales y reproductivos y no meramente, de salud reproductiva que de todos modos, no tienen mayor impacto en la disminución de la incidencia de embarazos en estas edades.

100. Conoce o ha oído hablar de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres

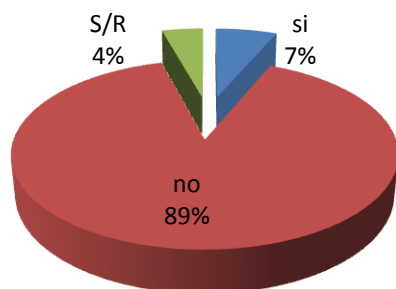


En las gráficas subsiguientes, podemos ver un hecho frecuente: si bien sólo el 12% declara haber experimentado violencia física por parte de un varón en diferentes contextos, son consistentes en todas las preguntas subsiguientes. Experimentaron violencia física, y quien mayormente la aplica es un familiar, el padre, y luego su pareja o ex pareja, e incluso se dio en el ámbito del embarazo.

101. Alguna vez ha experimentado violencia física por parte de algún varón en su escuela, trabajo o de su pareja?

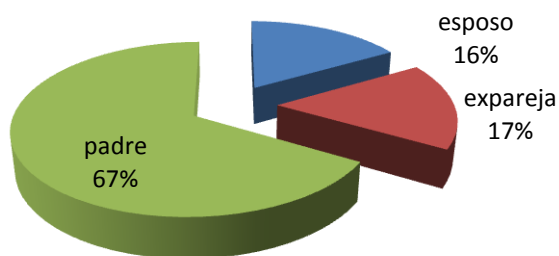


102. Alguna vez ha experimentado violencia física por parte de algún varón de su familia quien?



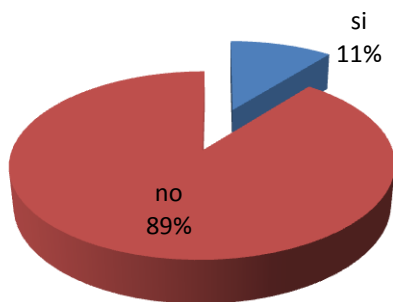
n=94

¿De quién?



n=6

104. Ha experimentado o sentido trato violento durante su/s embarazos



n=94

Considerando que las adolescentes embarazadas entrevistadas entienden por violencia sólo la violencia física con golpes, el hecho de que más de una de cada diez refiera que ha experimentado violencia en el embarazo es un dato sumamente preocupante. Hay que recordar que un 36 % no conviven con su pareja, que 7 de cada 10 hubiera deseado postergar el embarazo, que algunas no tienen pareja y fueron dejadas a raíz del embarazo. De modo que la condición emocional y psicológica de las jóvenes no es la óptima para un desarrollo feliz, armonioso y sano de un embarazo, y estas condiciones, aunadas al hecho

de su estrechez económica y a la falta de socialización con sus pares (pocas están aún en la escuela), conforman un panorama en donde se tiene que pensar en la violencia emocional y psicológica, aunque estas modalidades no se hayan expresado en las respuestas.

En cuanto a la **pregunta 105** acerca de si la restricción de salir con amigas, oa fiestas, desencadenan disgusto o prohibiciones, la gran mayoría de las jóvenes respondieron “...eso si sería una forma de violencia”, “ ...el me respeta, no haría eso, pero no vivimos juntos...”, “ no me tomaría en cuenta a mis amigas..”, “ si, se pone celoso y no me habla, pero no me lo prohíbe...”. Las respuestas son menos precisas que muchas de las anteriores, pero se pueden encuadrar en los ejemplos anteriores: la restricción de salir, está en un rango que va desde la ‘tolerancia’ de las parejas masculinas a las salidas hasta la prohibición explícita, con escenas de celos y amenazas. Un ejemplo más de la violencia de género con la que estas jóvenes están conviviendo, aunque no expresan una racionalización de las situaciones que viven y sus significados, así como el impacto que esto pudiera tener en sus propias vidas.

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES

En estas respuestas se pueden observar, modo de resumen, varios aspectos centrales:

- 1- La jóvenes inician su vida sexual y su vida de pareja muy tempranamente y sin protección anticonceptiva.
- 2- La escolaridad es pobre y para más de la mitad, el embarazo es causa de abandono del sistema educativo formal.
- 3- La relación con sus parejas, quienes la tienen, es reciente y no demuestra comunicación; la mitad se une a causa del embarazo
- 4- La condición de madre –no de embarazo- es el estado más valorado por ellas, como reflejo y convicción de lo social-cultural
- 5- Existe violencia ‘silenciosa’ para muchas de ellas en torno a la obligatoriedad de embarazo, de la categoría seducción-coercitiva, ya que de lo contrario, son abandonadas.

- 6- El diez por ciento ha vivido violencia física y por parte del padre, del la pareja o ex pareja
- 7- No poseen la percepción real ni las herramientas que les de poder de la perspectiva de género, no conocen sus derechos sexuales y reproductivos.

Este brevísimo extracto, es lo que indica la imperiosa necesidad de enfrentar la problemática del embarazo de adolescentes en La Paz desde otras perspectivas, menos tradicionales, dentro de los objetivos de la salud reproductiva pero desde la perspectiva de género y de los derechos sexuales y reproductivos. Es necesario un cambio de paradigma en el tratamiento del tema, para poder ofrecer a las adolescentes alternativas reales que les den poder, capacidad de decisión sobre su cuerpo y sus eventos reproductivos.

Sólo a través del ejercicio real, concreto y cotidiano de los derechos, podremos ir transformando a estas jóvenes pasivas del dominio de los varones en jóvenes activas que decidan libremente sobre su vida y eventualmente sobre sus hijos, cuando así lo consideren. **Será tarea del INMUJERES poder lograr, mediante la Transversalidad de sus programas, un acuerdo concertado de compromiso real con instituciones de Salud y de Educación, programas reales para sujetos reales, ya que de seguir estas condiciones , siempre tendremos embarazos no intencionales, violencia de género y adolescentes que no se consideran con derechos, es decir, no serán ciudadanas. Sólo con una educación democratizante, será posible lograr estos difíciles pero estimulantes objetivos.**

PROPUESTAS y RECOMENDACIONES de POLITICA PUBLICA

A partir de la Transversalidad de la perspectiva de género se pueden establecer vínculos en las Secretarías de Educación y en la Secretaría de Salud más eficaces que los actuales, que incorporen y comprometan a todos los actores involucrados en dichas instituciones y en todas las áreas de acción.

Reforzar y enfatizar de manera permanente la capacitación del personal involucrado en los diversos ámbitos de acción, de modo interdisciplinario, de modo tal de garantizar una

atención INTEGRAL a la condición de las adolescentes, para disminuir la incidencia de embarazos no intencionales, abortos o hijos no esperados en ese momento de la vida.

Para lograr lo anterior se requiere de una evaluación reflexiva, no punitiva, de las acciones y estrategias de políticas de transversalidad, para lograr una institucionalización real y continua tanto en el ámbito de la salud como de la educación. Se propone recabar la opinión de las personas en las instituciones, para ir focalizando la perspectiva de género en los programas institucionales y reorientarlos si es necesario.

Evaluar en las Secretarías de Salud y de Educación la aplicación de las indicaciones sobre incorporar la perspectiva de género en sus acciones, ya que esto es parte no sólo de acuerdos políticos sino de una necesidad real.

Profundizar la Perspectiva de Género en la política de Transversalidad, para ir orientando ésta cada vez más a una política de igualdad de género. De lograr un avance en este sentido, se lograría una mayor equidad, igualdad y democratización, con ejercicio cada vez más pleno de los derechos humanos y de los derechos de las mujeres.